



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

**“Estrategias pedagógicas para la
comprensión y formación lectora”**

T E S I N A

PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

P r e s e n t a:

Yara Morales Poblano

Asesora:

Dra. María del Carmen Saldaña Rocha

Ciudad Universitaria,
Ciudad de México 2017





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi Alma Máter, mi bella Universidad Nacional Autónoma de México. Gracias a ella conocí a grandes personajes, diversos pensamientos, conocimientos, satisfacciones y alegrías.

A la Doctora María del Carmen Saldaña Rocha. Mil gracias por su paciencia, su tiempo y su motivación.

A mi papá, Mario J. Morales. Por tu impulso, tu guía, tus regaños y tu amor en todo momento. Gracias por enseñarme que la familia es la más importante motivación para lograr las cosas.

A mi mamá, Graciela Poblano. Por enseñarme que una mujer puede ser madre, esposa y profesionista a la vez. Gracias por mostrarme que el éxito requiere un trabajo constante y que sólo será logrado si eres feliz con quien eres y lo que haces.

A mis hermanos, Adriana y Mario. Por las risas, el apoyo, el cariño y por mantenerme en el suelo.

A mis tíos, Carmen e Ignacio, por siempre apoyarme y creer en mí.

A mi abuelita Carmen, quien es una gran lectora y la persona más sabia que conozco.

Por último, nunca terminaré de agradecer a la persona por la cual este trabajo pudo concluirse y a quien le debo las idas a la biblioteca, las mil copias, libros, mucho tiempo; y sobre todo la convicción, la más grande motivación e incluso la ayuda más importante:

Fernando Araujo, infinitas gracias por hacer este trabajo realidad. Sin ti nunca hubiera cumplido tantos sueños, ni hubiera creído que soy capaz de tantas cosas. Gracias por siempre estar ahí, apoyándome, impulsándome, mostrándome lo mejor de mí. Gracias por estar, crecer y ser junto a mí...

“Toda la vida”.

ÍNDICE

Capítulos	Página
Introducción	4
Capítulo 1. Para entender qué es la lectura	8
1.1 Concepciones de lectura	11
1.2 La Lectura desde la Perspectiva de la Psicología Cognitiva	16
1.3 La lectura como interacción o transacción	20
1.4 Comprensión lectora y Pedagogía	28
Capítulo 2. Comprensión de la lectura para la formación lectora	31
2.1 Situación actual de la lectura en México	31
2.2 La importancia de la comprensión lectora para la formación lectora	39
Capítulo 3. Estrategias para mejorar procesos que influyen en la comprensión y formación lectora	51
3.1 Percepción	52
3.2 Memoria	55
3.3 Comprensión	61
3.4 Comunicación	69
3.5 Sugerencias para la formación lectora	72
Reflexiones finales	78
Referencias	83
Anexos.....	87

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo tiene como finalidad explorar algunas de las concepciones que se han estudiado respecto a cómo se lleva a cabo la lectura, qué procesos la componen y cómo se desarrolla para lograr una comprensión lectora. Si se conocen estos procesos, será posible lograr un mejor desarrollo de la lectura misma. Bajo la perspectiva pedagógica, se brinda una contextualización general sobre la situación y percepción actual de la sociedad mexicana, para poder identificar la importancia de explicar estrategias que propicien la comprensión y formación lectora.

La Pedagogía posee como objeto de estudio a la educación. Educación puede entenderse como la manera en que los seres humanos evolucionan, se desarrollan, se adaptan, asimilan el medio, reciben datos e información del mundo, lo integran, lo apropian, lo crean lo construyen y con base en ello se configuran a sí mismos. Ese intercambio con el medio, es social, colectivo y permanece a una cultura y contexto determinados; puede decirse que la educación “es el proceso por el cual la sociedad facilita, de una manera intencional o difusa, este crecimiento entre sus miembros. Por lo tanto la educación es ante todo una práctica social, que corresponde a, o lleva implícita, una determinada visión del hombre” (Lucio, 1989, p. 36). A través del tiempo, todas las culturas desarrollan procesos educativos intuitivos e implícitos; que pueden ser entendidos como su “saber educar”. En medida en que este saber se vuelve explícito, se puede hablar de pedagogía, ya que:

Hay pedagogía cuando se reflexiona sobre la educación, cuando el “saber educar implícito”, se convierte en un “saber sobre la educación” (sobre sus “cómos”, sus “por qué”, sus “hacia dónde”). El desarrollo moderno de la pedagogía como ciencia - o mejor, del saber pedagógico como saber científico- significa adicionalmente la sistematización de este saber, de sus métodos y sus procedimientos, y de la delimitación de su objetivo; en una palabra, su configuración como disciplina teórico- práctica (Lucio, 1989, p. 36).

La educación puede desarrollarse consciente o inconscientemente, pero la pedagogía implica una conciencia reflexiva, crítica y analítica de los procesos educativos, sus razones, sus medios, su contexto y su momento histórico, así como sus interrelaciones . “La pedagogía es una teoría práctica cuya función es orientar a las prácticas educativas” (Lucio, 1989, p. 37).

Las prácticas educativas van encaminadas a la formación humana, que implica la parte ética de la educación (valores, comportamientos), lo cognitivo y lo afectivo. De acuerdo con Frabboni y Franca (2006), la formación puede describirse a partir de dos dimensiones, la primera relativa al “dar-for-ma”, es decir, a los procesos por los cuales un grupo social transmite su conocimiento generación tras generación para su conservación. La segunda dimensión es relativa al “formar-se”, que hace referencia “a los procesos autoconstructivos por medio de los cuales el sujeto particular elabora y transfigura dicha cultura con el aporte de su específica individualidad” (Frabboni y Franca, 2006, p. 20).

Parte importante de la pedagogía es brindar estrategias para encaminar la práctica educativa, pues de esta manera conforma su quehacer pedagógico y brinda su identidad teórico- práctica. En el presente trabajo, se desarrollan estrategias pedagógicas que logren intervenir en el proceso formativo de cada sujeto para su autoconstrucción en y para la lectura. No sin antes brindar fundamentos y motivos que sustenten su pertinencia. Por ello es importante reconocer qué es la lectura y cómo se desarrolla la formación lectora en específico.

Se entiende que la lectura auténtica es aquella que logra la comprensión. Sin comprensión no hay lectura, y sólo con ella se podrá iniciar la formación lectora. Los no- lectores alfabetizados sólo se volverán lectores autónomos o letrados cuando sean capaces de desarrollar una lectura estratégica que les permita obtener total control de su comprensión. Aquellos que leen por cuestiones de utilidad u obligación, tienen mayores posibilidades de desarrollarse como lectores autónomos si comienzan a preocuparse por su comprensión visualizando los beneficios de la lectura para el mismo desarrollo intelectual y cultural.

La necesidad de formar lectores comienza cuando muchos de las personas alfabetizadas no desarrollan el gusto por la lectura por creencias falsas. Se cree que es un proceso pasivo, aburrido, obligado. No se asocia como parte fundamental del desarrollo humano por el poder de modificar el pensamiento y la forma de actuar en la realidad. Por la oportunidad que nos brinda de comunicarnos con el presente y el pasado e imaginar el futuro. No se valoran las capacidades que con ella se trabajan, como el análisis, la crítica, la reflexión e incluso el aprendizaje.

Para poder formar lectores, se debe comenzar por reflexionar sobre la importancia de la lectura. No solamente basta afirmar que es “buena”, sino realmente saber cómo y de qué manera es que influye en el desarrollo personal del lector. También es necesario analizar maneras que faciliten la adquisición del hábito lector para fomentar la formación lectora donde la comprensión de lo leído sea el objetivo primordial.

Desde el ámbito pedagógico resulta pertinente explicar estrategias enfocadas a resolver estos problemas educativos, pues hablar de formación implica un proceso de aprendizaje. Para desarrollar la idea central de este trabajo se han configurado tres capítulos que exponen cómo se ha entendido la lectura desde diversas perspectivas, el porqué es importante la comprensión lectora para fomentar el hábito lector y por último, se configuran estrategias pedagógicas encaminadas a desarrollar la formación lectora.

En el primer capítulo se explican diversas concepciones con las que se ha pretendido explicar los procesos que componen la lectura y su relación con el aprendizaje y la educación. Se comienza con la concepción básica de la lectura como relación fonema-grafema. Se mencionan los procesos léxicos, sintácticos y semánticos que posteriormente permiten identificar a la lectura desde la psicología cognitiva donde el lector es un sujeto activo que no sólo recibe, sino que proceso información al leer. También se describe a la lectura como un proceso interactivo o de transacción, donde es relevante la relación lector-autor para procesar la información leída y se explican procesos implícitos en la lectura como la percepción y la memoria. Posteriormente se hace énfasis en la importancia de la comprensión lectora dentro del campo pedagógico, pues todos los procesos implicados en la lectura se enfocan en alcanzar la comprensión de lo leído.

El segundo capítulo está compuesto por datos estadísticos que permiten analizar la situación actual de la lectura en México; sobre los lectores, sus prácticas, las habilidades que se poseen y cómo conciben los mexicanos a la lectura misma. Entender el sentido utilitario de la lectura que la mayoría de lectores poseen en México permite analizar la necesidad de enfocar la actividad pedagógica en la formación lectora a partir de la obtención de una mejor comprensión de lo leído. De igual forma, en este capítulo se explica la repercusión de la comprensión lectora para alcanzar la formación de lectores autónomos o letrados, que lean por placer y necesidad intrínseca, no sólo por utilidad.

De esta manera, en el tercer y último capítulo de este se exponen estrategias para lograr una mejor lectura en los aspectos lingüísticos, perceptivos, memorísticos, cognoscitivos y comunicativos que implica la lectura. Los recursos brindados se enfocan en la concepción de que la manera en que se percibe la información a través de la vista puede ser más eficaz; la retención de información puede aumentarse proporcionando mayores conexiones ideas, creando y modificando el pensamiento. También se explican estrategias como el muestreo, la inferencia, preguntas respecto al tema, entre otras, para aumentar comprensión. Y se reafirma la concepción de la lectura como diálogo entre autor y lector, lo que representa un proceso totalmente activo.

Por último, se brindan sugerencias para apropiarse estas estrategias a la lectura que ya se realiza para poder encaminar la práctica de la lectura a una formación lectora. No se debe leer por codificar palabras, ni por exigencia (a menos que se requiera). Se debe leer por placer y para que sea posible se necesita la determinación para realizarlo, así como de un dominio de las estrategias necesarias para hacerlo. Organizar tiempos, modificar espacios y la inmersión en las letras y las ideas plasmadas en ellas, son algunas de las propuestas expuestas en este escrito.

CAPÍTULO I

Para entender qué es la lectura

Dentro de la práctica pedagógica se reconoce la importancia de la lectura para el desarrollo humano, pues gracias a ella se pueden realizar desde las acciones más simples como hallar un lugar al leer indicaciones, realizar una acción al leer instrucciones, seguir un proceso descrito; hasta obtener información de lo que pasa en el mundo y el entorno al leer noticias globales, desarrollar la imaginación y bagaje cultural gracias a lo literario. Por lo que resulta importante para la formación intelectual, académica y cultural.

Se dice que es importante la lectura pues gracias a ella es posible insertarse en el contexto social y cultural en el que se vive, explora el idioma y lenguaje, por lo que es una forma de comunicación. Aun en la actualidad donde la tecnología conecta globalmente y proporciona acceso a la información de forma casi ilimitada, gran parte de la información que se recibe es escrita.

Desde la creación de la escritura, nació la necesidad de la lectura. Escritura- lectura es una relación simbiótica, ya que siempre están unidas con el propósito de comunicar. Y son habilidades que más allá de ser enseñadas, son aprendidas por cada persona como el lenguaje hablado. La lectura necesita de quien escribe (autor) con el propósito de mandar un mensaje para quien lee (lector).

La relación entre el autor y el lector se basa en el diálogo que se produce entre ellos, ya que al leer se busca entender el mensaje de quien escribe, sus argumentos e ideas para su discusión. La comunicación entre ambos se produce de manera indirecta, se recibe el mensaje a partir de lo escrito, la información se interioriza y de acuerdo a la propia interpretación se logra entender lo que se lee.

También se puede destacar la necesidad de conocer la información simbólica del lenguaje, su cultura: las palabras y el vocabulario. “La lectura es una faceta del proceso comunicativo global” (Pipkin, 1998, p. 37), pero se necesita conocer el lenguaje y su familiaridad con sus significados para poder entenderla y realmente atribuirle a la lectura su función en la comunicación humana. Para Goodman (1982) “la lectura es la interacción entre el

pensamiento y el lenguaje” (p. 15); es decir, es cómo se transmite el pensamiento a través de las palabras escritas. Hablar y escribir son productos expresivos. Leer y escuchar son receptivos. Pero ambos procesos son procesos en los cuales se intercambia activamente significado (Goodman, 1982, p. 16). Sin embargo, la lectura obtiene su máxima relevancia porque trasciende el tiempo y el espacio.

Es por ello que la lectura ha sido pieza fundamental de la construcción de la historia, porque va más allá de la época y el lugar en que se vive, brinda identidad y también proporciona la posibilidad de conocer otras realidades, de diferentes épocas, lugares, ideologías, posturas, etcétera. Leer implica la necesidad de un sujeto por comunicarse a partir de lo que escribe, y también deja implícita la necesidad del lector de obtener ese mensaje para su propósito. Eduardo Rhó (2000) menciona que:

Es por eso que necesitamos leer, porque sólo así podremos acceder a aquellas mentes que tienen algo que enseñarnos y que, además, están dispuestas a hacerlo. Como miembros de una especie, es nuestra responsabilidad tomar las experiencias de nuestros antecesores y enriquecerlas, pero hoy en día, ello sólo se logra leyendo (p.13).

La lectura tiene una misión educativa, que si bien no es exclusiva, es inherente a su práctica. Gracias a ella aprendemos y aprehendemos los conocimientos necesarios para desarrollar nuestras capacidades y habilidades intelectuales; nos permite desarrollar un pensamiento, crítico, analítico, que refuerce la toma de decisiones y nuestra postura ante el mundo. Carolina Sarmiento (1995) considera que:

La comunicación que existe también entre el lector y el texto ya que implica la participación, coproducción, co - entendimiento del mensaje. Comunicarse con el texto requiere que el lector lo cuestione, le exponga sus ideas, dudas, lo critique, le diga haga saber sus errores y omisiones, le reconozca sus aciertos y lo reconstruya. De esta manera nos podemos comunicar con la realidad, ya que actuamos sobre ella y su modelo explicativo; esto nos hace conscientes de nuestro contexto y sólo así podemos pensar en transformar esa realidad que se nos revela a partir de la lectura. Por lo que la lectura de cualquier texto nos resulta un medio de aprendizaje (p. 111).

Tradicionalmente la lectura también ha sido considerada como una de las formas más usuales en que adquirimos conocimientos, “es una conducta inteligente y el cerebro es el centro de la actividad intelectual humana y del procesamiento de información.”(Goodman, 1982, p. 23). Se vuelve una de las herramientas más importantes que tienen los seres humanos para desarrollar el pensamiento y demás actividades cognitivas, ya que es en la mente donde los símbolos escritos se transforman en ideas que se traducen al pensamiento, se asimilan y recrean para su comprensión.

También se afirman conocimientos y se estimulan otros procesos “cuando leemos, se generan una gran cantidad de relaciones neuronales, agilizando el raciocinio, estimulando la imaginación y fortaleciendo la memoria.” (Rhó, 2000, p.15). Es cuando leemos para informarnos, donde detallamos los conocimientos que tenemos sobre nuestra realidad, o al leer para analizar, donde relacionamos la información nueva con la previa o cuando leemos por placer, que se estimula la imaginación, la emoción y la fantasía. Cuando se lee, “no sólo se obtiene una mayor comprensión de la lectura en sí misma sino de muchas otras facetas del intelecto humano, en especial las que influyen sobre el aprendizaje” (Smith, 1997, p. 18).

Por estos motivos, la lectura en sí es uno de los recursos más importantes para la pedagogía, ya que gracias a ella es posible comunicar, podemos significar y comprender el mundo para su transformación. La educación va encaminada a que los seres humanos sean libres, autónomos, justos y conscientes de sí mismos y su realidad. “Aprendemos a convivir y aprendemos a aprender por medio de la lectura y de la escritura. Cada quien aprenderá hasta donde lea, y según haya convertido la escritura en una manera propia de expresarse y de comunicarse” (Garrido, 2014, p. 9). La lectura es fundamental cuando se pretende enseñar y aprender; procesos que se a su vez, se estudian y desarrollan dentro del ámbito pedagógico. Pues se lee para comprender el texto, a uno mismo, al mundo y al entorno, para la transformación de ideas, sentimientos, ideologías, culturas y la realidad.

1.1 Concepciones de lectura

Los estudios sobre la lectura pueden realizarse desde diversas perspectivas; entre las que encontramos a la fisiología, la psicología, la pedagogía, entre otras. Por ello se pueden entender diferentes concepciones de lo que es la lectura, sus alcances o su necesidad. Al respecto, Smith (1997) asegura que:

No tiene sentido buscar alguna definición sencilla de la “lectura”. La lectura no es muy diferente de otras palabras de uso habitual en nuestro idioma, y tiene múltiples significados. Y, dado que el significado de la palabra en cualquier situación en particular dependen en gran medida del contexto en el que ella aparezca, no debemos esperar que se nos brinde una única función de la lectura, para no hablar de aquello que habrá de arrojarnos alguna luz sobre su naturaleza enigmática. (p. 128).

Nunca habrá una definición única de lo que es la lectura, sólo se pueden obtener aproximaciones conceptuales de aquellos que se han preocupado por estudiar este proceso desde las diferentes perspectivas que la engloban para su estudio. Sin embargo, podemos tomar de referencia ciertas definiciones que nos permitan referenciar todos los puntos importantes que nos acerquen a tener una noción más amplia de lo que es y lo que implica la lectura. Carolina Sarmiento (1990,) recopila de diversos autores que tratan de dar una explicación de lo que es la lectura y también nos brinda otros puntos de referencia para entenderla:

- La lectura es antes que nada, un instrumento de comunicación, y no podemos imaginar cómo ésta puede efectuarse sin un emisor y un receptor, o sin un procesamiento del mensaje de quien lo lee. La lectura en primera instancia es un medio de comunicación.
- La lectura puede ser categorizada como compuesta por un número de dominios de comportamientos diferentes pero relacionados, que varían desde aquellos que son prontamente observables (atención, fijación en los ojos) a aquellos que no son observables, y por tanto, necesariamente inferidos. Incluidas entre los últimos se encuentran las actividades como la traducción de símbolos expresados en representaciones cognitivas, comprensión y actividades de inferencia. La lectura es un

proceso que involucra no sólo aspectos intelectuales, sino también físicos, lingüísticos y procesuales.

- La lectura es la interrelación plena del individuo con la información simbólica. Suele constituir el aspecto visual del aprendizaje y comprende las siete etapas siguientes: reconocimiento, asimilación, intraintegración, extraintegración, retención, recuerdo y comunicación. La lectura no es un hecho único, involucra varios aspectos para lograr su objetivo, va desde el reconocimiento de la lengua, hasta su comprensión y difusión del mensaje entendido.

- La lectura es una actividad que se aprende con propósitos definidos e implica atención, motivación, aprendizaje y memoria. Siempre hay un porqué en la lectura, y eso depende de nuestras necesidades para hacerlo y de los objetivos que se busca obtener de ella.

Con estas descripciones se puede esclarecer la diversidad de enfoques que pueden dar una interpretación de la lectura, que va desde los comportamientos que se pueden observar y medir, hasta los que son internos y personales. Para el propósito de este trabajo, la lectura se puede entender como un proceso cognitivo que involucra diversas funciones intelectuales para la interpretación de lo escrito. A esa interpretación se le puede dar el nombre de asimilación del mensaje que el autor busca transmitir hasta alcanzar su comprensión, de ahí su importancia como medio de comunicación. Ayuda a pensar, a imaginar, a poseer más conocimiento, a modificar el pensamiento, a imaginar otros escenarios, a reconocer la realidad e incluso a transformar la forma de actuar sobre ella.

Ahora bien, es importante reconocer que aún a pesar de estas reflexiones, el acto de leer no es algo sencillo de explicar porque involucra diversas acciones que exigen una preparación previa. Por esa razón se aprende primero a hablar, antes que aprender a leer. Se parte de la adquisición de la lengua, de la inserción en un contexto social donde se desarrollan las personas para interpretarla, de la necesidad que surge por comunicarnos con los otros para aprender a leer. Y cuando se aprende a leer, se debe estar abiertos a la teoría del mundo que en los textos se presentan, para ir más allá del mero reconocimiento de la lengua hablada y llegar hasta la interpretación de la información a partir de los saberes que ya se conocen para realmente lograr la comprensión, el objetivo de la lectura.

El primer acercamiento que se tiene con la lectura es con las letras. Se aprende la relación entre el símbolo con el sonido hasta lograr identificar relaciones entre ellas para formar y pronunciar sílabas que poco a poco se van formando palabras asociadas a un concepto que ya se conoce; de esta manera se comienza a leer lo que hay alrededor. Conforme avanza el nivel de formación, las personas son forzadas a no sólo relacionar las sílabas con su sonido, sino a buscar el significado del mensaje de la lectura, del conocimiento que transmite, de la reflexión que provoca.

La lectura entendida como actividad cognitiva compleja, parte de la intervención de los procesos léxicos (reconocimiento de palabras), sintácticos (ordenamiento de las palabras en oraciones) y semánticos (la interpretación de lo escrito). Se entiende como procesamiento léxico a la ruta léxica o visual que permite reconocer las representaciones gráficas, se encuentran almacenadas en la memoria y “es así como intenta identificar la grafía que ve (como cualquier estímulo visual) con lo que él reconoce y tiene retenido en su memoria operativa o de trabajo” (Cuadrado y Vega, 1999, p.55) pero no garantiza que se sepa el significado de la palabra. Se reconocen y aprenden signos y significados que posteriormente se almacenan como contenidos que forman una cultura de palabras escritas que permite reconocer el vocabulario. Que bien puede ser también a nivel fonológico, “a nivel léxico el lector (...) decodifica los patrones figurales, constituye las letras, integra las sílabas en palabras y busca un significado en su memoria semántica” (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 32).

Con ello se llega al procesamiento sintáctico, que implica captar el sentido global de la frase u oración. Es el “encargado de detectar las relaciones gramaticales de las palabras dentro de una oración (...) está orientado a señalar las funciones semánticas subyacentes...” (Cuadrado y Vega, 1999, p. 53) Se refiere a la estructura que se le dan a las palabras a partir de las reglas lingüísticas que derivan en la comprensión del lenguaje, ya que se detectan relaciones gramaticales de las palabras dentro de la oración porque su objetivo primordial es establecer una representación de los contenidos semánticos y sus funciones pragmáticas y sociales. El proceso léxico y el proceso sintáctico son conocidos como microprocesos.

Los macroprocesos se realizan dentro del proceso semántico, el que va enfocado a obtener la comprensión del texto “una vez que las palabras han sido reconocidas y conexionadas entre sí para a continuación pasar a extraer el significado de la oración o texto y procesarlo con el

resto de conocimientos que posee el lector. El proceso de comprensión concluirá cuando el lector haya integrado la información en la memoria” (Cuadrado y Vega, 1999, p. 54). El significado del texto se puede obtener a partir de la omisión o selección, de la generalización e integración del mismo texto. De esta forma, el proceso semántico es crucial para la comprensión, ya que gracias a él se establecen las relaciones del significado de la oración, “el resultado del análisis es una proposición que, en un modelo cognitivo de la representación del lenguaje, es la representación conceptual de una frase” (Vieiro, Peralbo y García 1997, p. 35). Partiendo de estos procesos, se derivan diversos estudios que buscan esclarecer cómo se lleva a cabo la lectura y explicar a la lectura como la conjugación de los micro y macro procesos.

Para poder explicar los microprocesos que se preocupan por el reconocimiento de palabras surgen varios modelos para explicar la decodificación de palabras escritas. Miramontes, Sánchez y Ramos (2017) describen tres modelos que especifican cómo es que se logra la correspondencia de los distintos grafemas (letras) que conforman una palabra con su respectivo fonema (sonido). Mencionan el modelo de búsqueda serial de Foster, el modelo Logogen y el modelo de la doble ruta.

El modelo de la búsqueda serial de Foster explica que el reconocimiento de palabras se basa en dos etapas que actúan en paralelo. Supone que el léxico conocido se organiza en una biblioteca mental que se subdivide en catálogos a los que denomina “ficheros de acceso” y que contienen lo léxico, lo fonológico y lo semántico. De esta manera cuando se lee, se escucha o se escribe una palabra, se activan los ficheros. Sin embargo, sólo se interpreta la palabra concreta por un momento y fichero determinado, ya que se debe tener la ubicación exacta de la palabra para acceder a ella, lo que impide identificar el contexto del texto antes o durante el reconocimientos de las palabras.

Otro modelo cuyas etapas actúan en paralelo es el Logogen, compuesto por el lexicón y el logogen. El lexicón se forma a partir de los estímulos que recibe el lector al leer y se convierten en código lexical. Los logogenes explican cómo se busca y organiza el lexicón; actúan como un patrón de reconocimiento de palabras (por sonido, por vista, por contexto, etc.), su función es reunir la información que permita reconocer la palabra. De esta manera, al realizar el proceso de lectura se comienza por un análisis grafémico para acceder al léxico interno donde se activa la semántica de las palabras que han sido reconocidas anteriormente. Se activa el logogen que posee más información respecto a una palabra conocida, tanto del

sistema cognitivo semántico, como del contexto y del análisis grafémico. “La mayor aportación de este modelo es que, a diferencia del Modelo de búsqueda serial, toma en cuenta tanto el contexto como de la frecuencia” (Miramontes, Sánchez y Ramos, 2017, p. 17).

El tercer Modelo para el reconocimiento y codificación de palabras que describen Miramontes, Sánchez y Ramos (2017) de acuerdo con Coltheart, el Modelo de la doble ruta, que distingue dos rutas de acceso al contenido léxico: la ruta léxica (visual o directa) y la ruta indirecta o fonológica. Gracias a estas rutas permite acceder al reconocimiento de palabras. “Los buenos lectores utilizan más la vía directa que la fonológica” (Miramontes, Sánchez y Ramos, 2017, p. 18). Aquellos que no sean buenos lectores no siempre acceden al proceso semántico; es decir, podrán codificar la palabra, pero no comprender el significado de lo que se lee.

Para estos modelos, la lectura es un proceso conformado por varios sistemas y efectos, que permite conocer y reconocer información por medio de estímulos que pueden leerse al pasar por la dualidad de sistemas que la codifican. Esto es base para la alfabetización temprana, pues es en este primer encuentro donde se pueden corregir los posibles problemas que se presentan al aprender a leer. Todos comienzan a leer de esta manera: reconociendo las palabras que ven.

Esto podría explicar por qué las primeras conceptualizaciones sobre la lectura se basan en el reconocimiento o codificación de las palabras: que los sujetos supieran la correspondencia entre lo escrito con lo leído en su sentido más básico. Hasta la fecha se menciona en las escuelas la importancia de la lectura en voz alta para verificar que los alumnos sepan leer; sin embargo la importancia de comprender lo que se lee se da por sentado. La lectura no es únicamente relacionar lo escrito con el sonido que produce, ni la codificación sílaba por sílaba. Ya se ha mencionado que la lectura va más allá de éste proceso inicial, pues hay otros elementos que la componen.

Cuando se comenzó a reconocer que también importaban los procesos sintácticos y semánticos para darle un significado a la lectura, se comenzó a hablar de la lectura como un conjunto de habilidades (Dubios, 2005) que en su esquema básico reconoce cuatro niveles para dividir las habilidades que conforman la acción de leer. El reconocimiento de palabras

corresponde a su primer nivel, la comprensión como el segundo, la reacción o respuesta la tercera y la asimilación o evaluación como último nivel (p. 9).

Gray era uno de los defensores de esta postura, que aunque no dejó de ver la lectura como algo total, pensaba que al dominar las habilidades básicas al momento de leer, el lector podía integrarlas después como un todo “el lector comprende un texto cuando es capaz de extraer el significado que él mismo le ofrece, lo cual implica un reconocimiento tácito de que el sentido del texto está en las palabras y oraciones que lo componen y de que el papel de la lectura consiste en descubrirlo” (Dubois, 2005, p. 10).

Bajo estas concepciones que explican a la lectura como codificación de textos, el lector es receptivo pues el sentido de lo leído le llega de afuera. La lectura puede ser entendida como un proceso divisible en habilidades, donde la comprensión es una más de ellas. El sentido de la lectura está en el texto, pues la interpretación del sujeto se queda limitada a la codificación que se realiza de la información que se lee.

1.2 La Lectura desde la Perspectiva de la Psicología cognitiva

A partir de las investigaciones de la Psicología Cognitiva y la Psicolingüística a mediados de los años setentas y ochentas, se hace hincapié en modelos interactivos y transaccionales de la lectura. Gracias a ello, se sustenta la idea de que las personas procesan información como un sistema, a partir de las interacciones que tienen del ambiente “Este modelo [Psicología Cognitiva] se basa en la analogía de la mente humana con la computadora en términos de los procesos mediante los cuales la información es registrada, transformada, trasladada a diferentes almacenes de la memoria y representada en ellos” (Sarmiento, 1995, p. 117).

Por ello se toma de referencia ya que explica los procesos de adquisición, almacenamiento y recuperación del conocimiento que se ponen en juego cuando el lector aborda un texto. “El enfoque psicolingüístico hace mucho hincapié en que el sentido del texto no está en las palabras u oraciones que componen el mensaje escrito, sino en la mente del autor y en la del lector cuando reconstruye el texto de manera significativa para él” (Dubois, 2005, p. 11).

Fue de gran importancia identificar en qué consiste la lectura dentro de estas perspectivas, pues sólo de esa manera también podrían ser solucionados los problemas que se presentan e interfieren con su óptimo desarrollo; reconocer que el sujeto es quien se encarga de regular esta habilidad fue un paso esencial para hacerlo. La comprensión lectora se transformó en lo más importante del proceso lector, se volvió el objetivo de la lectura. De acuerdo a la psicología cognitiva, la transformación del pensamiento humano cuando lee se propicia gracias a la comprensión lectora. No se puede hablar de lectura si no hay comprensión de lo leído.

Según Puente (1991) las investigaciones desde estas dos disciplinas [La Psicología cognitiva y el enfoque Psicolingüístico] se centran en los siguientes aspectos:

1. La definición de lo que significa saber leer.
2. La explotación de los procesos cognitivos y metacognitivos implicados en el proceso lector.
3. El descubrimiento de los factores que afectan de forma positiva o inhibitoria a la competencia lectora.
4. El establecimiento de relaciones entre el dominio lingüístico y la capacidad lectora
5. El diseño de estrategias de naturaleza cognitiva y conductual que ayuden en el proceso lector, tanto en la enseñanza como en el aprendizaje de la lectura” (Puente, p. 16, 1991, citado por Cuadrado y Vega, 1999)

Se entienden como enfoques interactivos, bajo el supuesto del procesamiento de información, que a su vez se refieren a los procesos cognitivos que participan activamente en la lectura, a la interacción constante entre sus diferentes niveles. Antes de ellos, la comprensión era considerada como el resultado directo de identificación de las palabras; sin embargo eso no lo es todo, se parte del desarrollo de habilidades más complejas.

Al realizar una lectura, se generan procesos cognitivos complejos que interactúan entre sí para darle sentido a la información escrita y así lograr su comprensión. Vieiro, Peralbo y García (1997) retoman la idea de que primero se necesita un conocimiento del mundo y del quehacer de los hombres; también se necesitan procesos cognitivos y perceptivos que engloben la percepción, la codificación, la memoria, la atención para el manejo de la información escrita y los procesos de recuperación de información para el análisis y la síntesis del texto (p. 10).

El conocimiento general del mundo reside en el pensamiento, la memoria, en el conocimiento y lenguaje; la percepción permite reconocer el mundo para relacionarlo con la realidad y así otorgarle un sentido a lo que se lee hasta llegar a la captación de lo escrito. La lectura no es proceso pasivo que se inicia con lo escrito enfrente de nosotros y concluye con una relación a nivel del cerebro (Smith, 1997, p.140).

Se habla de niveles, procesos, habilidades, estructuras, para lograr la lectura. Todos ellos parten de la mente humana. De las actividades que participan en la adquisición del conocimiento y de nuestra actividad intelectual para aprender; que van desde la codificación, la atención, el procesamiento controlado con la memoria hasta lo que se conoce del contexto como el conjunto de normas y valores sociales; así como su organización para su interpretación e interacción. Por lo tanto, gracias a estos procesos cognitivos:

La lectura se concibe como una actividad cognitiva compleja en la que el sujeto no es un elemento pasivo cuya actividad se limite a una mera traducción de la información que recibe, sino todo lo contrario. El lector es un sujeto activo que durante su actividad lectora realiza toda una serie de procesos de análisis, síntesis y creación o reconstrucción del texto. Por ello, el lector reconstruye la significación del texto que decodifica y codifica de forma subjetiva, es decir, lo interpreta de acuerdo con sus esquemas de conocimiento y representación del mundo que posee” (Cuadrado y Vega, 1999, p. 36)

Para poder explicar en qué consiste la lectura a partir de la Psicología Cognitiva, también se parte del reconocimiento de palabras, ya que es como se reconoce el lenguaje escrito; sin embargo, lo hace través de los procesos implicados en la percepción, en los mecanismos cognitivos de procesamiento estructural y en la producción; así como en el entrenamiento de habilidades que mejoren el proceso en su conjunto. Por eso se denomina enfoque interactivo; “a través de él lector deriva información simultáneamente desde distintos niveles: perceptivo, léxico, sintáctico, pragmático, esquemático e interpretativo” (Rumelhart, 1977; Adams, 1980 citado por Vieiro, Peralbo y García. 1997) Es decir, intervienen otras estructuras de procesamiento de información además de las que hasta ahora se han mencionado.

El primer encuentro que tenemos de la información proviene del reconocimiento de la palabra escrita, aunque dentro de este enfoque, el reconocimiento de las palabras se realiza través de la percepción, la cual permite la codificación y decodificación de la información

escrita o visual. La percepción es el proceso de reconocimiento donde se ponen en marcha estrategias para analizar los datos que se reciben para registrar información que llega a través de los órganos sensoriales y que derivan en la comprensión lingüística de las palabras que se ven y de información que el sujeto ya posee: “Lo que implica la segmentación y la categorización de esa información” (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 18).

La primera acción que se activa al leer es la de extraer los signos escritos, es decir, ubicar las palabras que reconocemos que llegan gracias al sentido de la vista, pasan por los ojos para llegar al cerebro. Goodman se refiere al ojo como un instrumento óptico. A nivel físico es como se comienza a procesar la información para su identificación. Así se “codifica”, se puede transformar la información de una manera en la cual la podamos procesar posteriormente (se relaciona directamente con la memoria). Con la percepción visual se debe hacer énfasis en aquello que se observa para poder darle un sentido. “De la observación se pasa a la discriminación por la forma, el tamaño, es contorno: se aprehenden los signos y se integran en un sentido que se van memorizando.” (Núñez, 2002, p. 16). Vieiro, Peralbo y García (1997) el procesamiento perceptivo incluye:

[La] identificación de letras, relación de letras con sonidos, identificación de palabras, oraciones y estructura gramatical, asignación de significado a palabras y oraciones, establecimiento de relaciones entre las oraciones del texto, utilización del conocimiento previa para predecir información y, realización de inferencias basadas en el contexto de lo leído y en los esquemas cognitivos del lector (p. 24).

Todos estos procesos se realizan al mismo tiempo y espacio, no solamente parten de la codificación de lo visual, ni se reduce a reconocer palabras simples; también se realiza sobre el contexto, las frases para su significación en el proceso semántico.

Por lo tanto, el proceso perceptivo lo podemos entender como la habilidad de identificar y analizar aquello que vemos en un texto y relacionarlo con lo que ya se posee. El reconocimiento de las palabras es el acceso al léxico, este acceso puede ser meramente óptico, donde los ojos se encargan de reconocer la información que ven; pero también implica procesos cognitivos donde el sujeto crea un significado a partir de lo que percibe con la vista; lo que permite vislumbrar la facilidad con que las palabras pueden reconocerse.

Una vez que la percepción se activa, simultáneamente comienza la decodificación que se preocupa por el significado y la intención de la información que se percibe al leer. “Se pretende reconocer palabras, frases, párrafos, relaciones entre párrafos, reglas del sistema lingüístico, signos de puntuación, significados y connotaciones” (Núñez, 2002, p. 21). Es la fase donde forzosamente se necesita haber establecido una relación entre los procesos básicos de la lectura, partiendo de lo léxico, lo sintáctico y lo semántico. Y sólo podrá presentarse si el lector puede identificar la información leída. Para decodificar hay que conocer el código, la significación de las palabras y más importante, de frases y textos completos ya que “la asignación de sentido a la palabra estará en función del enunciado del que forma parte” (Núñez, 2002, p. 24).

La percepción visual y la codificación son bases para la lectura, sin embargo la lectura se entiende como un proceso mental más complejo, porque hasta “la percepción visual supone algunas de las decisiones del cerebro” (Smith, 1997, p. 34); es decir que de ella derivan y participan otras estructuras mentales que interactúan entre sí.

1.3 La lectura como interacción o transacción

Para continuar con los procesos cognitivos implicados en la lectura es posible ahondar en las concepciones interactivas y transaccionales de los procesos de lectura de acuerdo a los estudios de Smith y Goodman, quienes incentivan el desarrollo de una lectura óptima, eficiente, que vaya más allá de la codificación o decodificación de información es decir más allá del mero reconocimiento de los símbolos que entran a través de los ojos.

La lectura como proceso interactivo y/o transaccional, comienza con los trabajos realizados por Kenneth Goodman (1982) quien se encarga de describir la lectura como un “juego de adivinanzas psicolingüístico” ya que se basa en los supuestos que indican a la lectura como un proceso de lenguaje, a los lectores como usuarios del lenguaje y a los conceptos y métodos lingüísticos opciones para explicar la lectura. Así lo que hacen los lectores no es accidental, todo es resultado de una interacción con el texto.

Para Goodman (1997) la lectura “Es un proceso en el cual el pensamiento y el lenguaje están involucrados en continuas trans-acciones cuando el lector trata de obtener sentido a partir del texto impreso” (p.13). De esta manera se puede entender que el proceso de leer es una búsqueda constante de significados que se van construyendo a partir de la lengua. Es un proceso psicolingüístico en el que interactúan pensamiento y lenguaje. Por lo tanto no basta con el significado que proporciona el sistema de escritura, sino el significado de quien escribe y de quien lee al momento de reconstruir una interpretación significativa para él.

El lenguaje escrito posee características físicas como el tamaño, tipo, o número de letras detectables en un párrafo en un texto escrito; y se entiende a medida que se tiene un cúmulo de información sobre él. Recordemos que gracias a él comenzamos a nombrar al mundo y obtenemos gran parte de nuestro conocimiento, de esta manera no situamos en la realidad y nos insertamos en la cultura. El lenguaje nos sirve para expresar el pensamiento, que dentro de la lectura se le puede entender como una operación cognoscitiva compleja y que puede explicarse, según Sarmiento (1995), como productivo o evaluador:

El pensamiento productivo es lógico, racional, provee información de manera directa a respuestas conocidas o predecibles. Procesa información para comprensión. También maneja la fluidez (encontrar ideas desconocidas, asociar conocimiento con el anterior), flexibilidad (imaginación, clasificación, organización diversa), originalidad (ideas inesperadas, imprevistas, novedosas) elaboración (añadir detalles, explicar profundidad, recreación). Mientras el pensamiento evaluador permite comparar, medir, evaluar, hacer relaciones después de la comprensión. Por lo cual, se enfoca en la toma de decisiones (p. 78).

En el pensamiento es donde se puede otorgarle un significado a la lectura. Los procesos que integran el acto lector van encaminados a significar la información que obtenemos de un texto para su comprensión. Se lee con el propósito de buscar un significado. La lectura “Debe comenzar con un texto con alguna forma gráfica; el texto debe ser procesado como lenguaje, y el proceso debe terminar con la construcción del significado. Sin significado no hay lectura, y los lectores no pueden lograr significado sin utilizar el proceso” (Goodman, 1982, p. 18).

Cuando se lee, pensamiento y lenguaje deben estar conectados para otorgarle el significado a lo leído, tomando en cuenta que se depende únicamente del texto para construirlo, en ausencia de quien lo escribe. El lector se convierte en un actor activo en busca de un propósito determinado, aporta el significado, no espera que el texto se lo brinde en forma pasiva. Para Goodman (1982):

El significado es construido mientras leemos, pero también es reconstruido ya que debemos acomodar continuamente nueva información y adaptar nuestro sentido de significado en formación. A lo largo de la lectura de un texto, e incluso luego, el lector está continuamente revaluando el significado y reconstruyéndolo en la medida en que obtiene nuevas percepciones. La lectura es, pues, un proceso dinámico muy activo (p. 24).

Por lo tanto, un mismo texto puede tener diversas maneras de interpretación ya que es de acuerdo a cada lector como se le otorga un significado, ya que depende del contexto, de las nociones previas de un tema, de las claves que previamente se han almacenado en la mente. Para Pipkin (1998) “el significado no está en el texto es el resultado progresivo de la construcción que realiza el lector” (p. 38). Al respecto, Smith hace referencia a la información visual y no visual que nos permiten significar la lectura para su comprensión.

Frank Smith afirma que “en la lectura interactúa información no visual que posee el lector con la información visual que proporciona el texto” (Dubois, 2005, p. 11). La información percibida por los ojos es la información visual, lo que hacemos con ella para interpretarla es la información no visual y abarca desde el conocimiento del lenguaje, los conocimientos previos hasta la activación de los procesos semánticos para la significación del texto. El lector se encarga de construir el sentido del texto a partir de la información que posee y la adquisición de aquella que interpreta de lo leído.

Si la información no visual es basta, se necesitará menos información visual para significar un texto, cuando no hay suficiente información no visual se necesitará más información visual para obtener el significado de un texto. Esto hace a la lectura un proceso selectivo donde sólo se ocupa la información necesaria para construir un sentido. El significado no es algo que se obtiene del lenguaje y su decodificación, sino algo que el lector trae del lenguaje, por lo tanto él decide y construye el sentido de lo que lee para su comprensión.

La lectura comienza con lo que ven los ojos (palabras, gráficas, imágenes) que se envía al cerebro para que las procese como información de acuerdo a las experiencias o conocimientos previos que el lector posee y gracias a ello el lector puede construir y seleccionar información para construir un significado e interpretación del mismo. Pero si no se conoce el contenido del texto, ni se puede relacionar con algo ya conocido, será nulo o escueto el significado que se pueda formar. Lo que quiere decir que todos pueden leer un texto cualquiera de acuerdo a la entrada gráfica, o codificación de palabras (proceso antes mencionado) pero sólo quienes conozcan la información de lo escrito podrá construir un sentido.

El acto de leer no se reduce a habilidades para la codificación de información, sino se traduce en una construcción de significados que se produce de acuerdo a los requerimientos de quien lee, de su experiencia, de su cultura y contexto, de su conocimiento de la lengua, de sus emociones, de los conocimientos previos y del propósito de su lectura; a través de la información gráfica, sintáctica y semántica del texto de lo que el lector conoce y cree antes de la lectura. De su teoría del mundo que está organizada en lo que se conoce como esquemas.

Los conocimientos previos se encuentran organizados y estructurados por esquemas, los cuales se activan al leer. De acuerdo a las características del texto, el lector activa los esquemas que posee para elaborar un significado basándose en la capacidad de reconocer puntos claves del escrito para relacionarlo con los conocimientos encontrados en los esquemas. Esto es posible porque “los conocimientos que tenemos acerca de las cosas se agrupan en bloques o paquetes denominados esquemas [...] cada esquema comprende un campo de conocimientos o actividades determinados, así como las reglas que indican cómo debe ser usado ese conocimiento.” (Cuadrado y Vega, 1999, p. 55). Algunos autores también se refieren a los esquemas como guiones o estructuras.

De esta manera se entiende que en los esquemas se estructura y organiza el conocimiento del mundo y las cosas que nos rodean, así como las costumbres que conforman a una persona. Permite hacer inferencias cuando se establece la comunicación y conectar hechos de forma coherente y secuencial. Son unidades conceptuales complejas compuestas por unidades más simples pero variables, que conforman una teoría privada sobre la naturaleza de eventos. Sarmiento (1995) clasifica los esquemas de acuerdo a su uso en:

- Esquemas visuales o marcos: interpretan objetos y escenas con base en las características agrupadas que poseen de acuerdo a la imagen previamente formada de acuerdo a la información espacial que se puede generalizar para que todos puedan contextualizar la información.
- Esquema situacional o guión: se compone de secuencias estereotipadas de acciones en un orden casual. Agrupa los conocimientos sobre procesos (conocimiento procedimental) y su interpretación de la vida diaria, que son dominios específicos de conocimiento.
- Esquemas de dominio: guían la comprensión y producción del discurso porque tienen que ver con la estructura esquemática general del tipo de texto y sus características.
- Esquemas sociales: se reconocen personajes, prototipos, roles, relaciones interpersonales, ideologías, sistemas de creencias.
- Esquemas de autoconcepto: conocimiento articulado que cada quién tiene de sí mismo, el reconocimiento de habilidades, destrezas. Es activado cuando el lector se enfrenta al texto, ya que le permite ver si tiene conocimiento para comprenderlo, interés, y puede ser modificado por la lectura.

De acuerdo a estas clasificaciones se logra “explicar la manera coherente cómo se representa y comprende el conocimiento en la mente del sujeto, cómo se almacena y, cuáles son los procesos y estrategias que están en juego” (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 9). Al momento de leer, cuando se activan los esquemas para interpretar lo leído, también se activan los conocimientos lo conforman así como la información no visual.

Los esquemas permiten la integración de los textos a partir de los significados que se obtienen al activar los conocimientos que forman los esquemas; esto facilita las habilidades de inferir y predecir para trascender de la información visual, de lo no escrito. Se sitúa la información de acuerdo al contexto y guían la obtención del significado a través de las selecciones que se llevan a cabo para lograr una estructura y organización mental de la información que se recibe para almacenarla y recuperarla cuando se active de nuevo el esquema.

Obtenemos un significado de lo leído cuando se activan los esquemas que el lector posee y en cómo selecciona la información que necesita para complementar el sentido y así obtener la comprensión de lo leído. Para el enfoque interactivo de la lectura:

El lector es capaz de activar sus esquemas previos para elaborar el significado del texto. El significado que el lector elabora se basa en su capacidad para seleccionar las claves relevantes del texto y relacionarlas con sus conocimientos almacenados [dentro de éste enfoque] la comprensión se realiza en función de la representación lingüística (proposicional) y de un modelo mental (o conocimiento del mundo). (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 10).

Los esquemas explican de manera coherente cómo se representa, se organiza y se almacena la información que posee un lector, y así reconocer cuáles son las estrategias que utiliza en la lectura. Las representaciones mentales organizadas que conforman los esquemas se almacenan en la memoria que va coleccionando el conocimiento relativo a un concepto. Es decir, el significado que se le otorga activamente a un texto de acuerdo a la información visual y a la no visual organizada en esquemas; se logra gracias a lo que la mente almacena, registra, reestructura y complementa de la memoria.

Gracias a la memoria se logra procesar la información del texto para su comprensión pues es en ella donde poseemos nuestro conocimiento del mundo. A través de la lectura se establecen en la memoria contenidos semánticos que le dan significado a las palabras y conceptos y contenidos episódicos que dan sentido a todo lo que se hace, estos contenidos se encuentran en estado de latencia y se activan cuando se necesitan. De acuerdo a Luis Gómez Macker y Marianne Peronard citado en Viramonte (2000), podemos mencionar la siguiente clasificación de la memoria:

- Memoria a corto plazo u operativa [de trabajo]: lugar en que se integra la información que se recibe del exterior o información nueva. Da paso a la integración de la información para reconocer, identificar y dar sentido a lo percibido. Se basa en representaciones de la memoria sensorial. Se activa con base en lo almacenado en la memoria a largo plazo, así la información se procesa para crear nuevos contenidos más que almacenar.

- Memoria a largo plazo: contiene todos los conocimientos, experiencias y saberes que almacenamos a lo largo de nuestra vida. Se divide en memoria semántica y memoria episódica.
 - 1) Memoria semántica: almacena todos los saberes culturales, conceptos aprendidos, la lengua. Puede decirse que almacena los conocimientos que se organizan formando estructuras.
 - 2) Memoria episódica: contiene nuestros recuerdos, las representaciones verbales o sensoriales de todo lo vivido por nosotros en momentos lugares predeterminados. Su contenido es más detallado, más concreto y asociado al contexto en el cual se originó la experiencia.
- Memoria procedural: Se encarga de las habilidades o las destrezas para ejecutar acciones. Es poco verbalizable. Nos permite realizar acciones fijas y repetitivas con un mínimo de esfuerzo mental.
- Memoria configuracional: Es de suma importancia para la lectura y es una capacidad muy variable de individuo a otro. Se define como la capacidad del ser humano de reconocer configuraciones visuales. Se asocia con el hemisferio cerebral derecho. Permite guardar una imagen o forma de palabras y compararla con la que aparece en los textos.
- Memoria transitoria: da sentido a lo que hacemos a cada momento, es un tipo de memoria operacional o de corto plazo.

Dentro del enfoque interactivo de la lectura, se hace mayor referencia a la memoria a largo plazo y la de corto plazo ya que “El texto se procesa en un número de ciclos, cada uno tiene que ver con alguna parte pequeña del texto (frase u oración)” (Sarmiento, 1995, p. 55) y así se va estructurando el significado global del texto en coordinación de la memoria a largo plazo.

La memoria a corto plazo deriva de la atención que ponemos en la lectura y es limitada, pues se utiliza en el procesamiento léxico y sintáctico de la información; se activa al momento de leer. De esta manera “los contenidos incluidos en la memoria de corto plazo representan nuestro universo experiencial total en cualquier momento dado. Si pretendemos darle sentido a aquello a lo que atendemos en ese momento en particular, hemos de ser capaces de conferir un sentido a los contenidos de la memoria de corto plazo” (Smith, 1997, p. 58).

La memoria a largo plazo se conforma por “el conocimiento y la suma de creencias que configuran nuestra visión más o menos permanente del mundo (...). La información a largo plazo es la fuente de toda la información no visual aplicable a la lectura” (Smith, 1997, p.60). Su capacidad es ilimitada ya que en todo momento puede activarse para acomodar en su interior los conocimientos nuevos que se introducen al leer, por lo que no depende de la atención. También es importante mencionar que existe una diferencia entre memorizar o almacenar información en la memoria a largo plazo y actualizar dicha información.

Para acceder a los contenidos se requiere una acción efectiva que los vuelva accesibles y permite actualizarlos “es únicamente a través de la organización que los nuevos datos pueden quedar consolidados en la memoria de largo plazo, y es sólo a través de la organización que se consigue traerlos de vuelta a actualizarlos” (Smith, 1997, p. 63). Toda la información almacenada organizadamente en la memoria y la posibilidad de recuperarla cada vez que sea requerida, brinda la posibilidad de hacer inferencias, predicciones y comparaciones que permitan comprender el texto.

La memoria posee procesos autorreguladores activos y conscientes; emplea diferentes estrategias para lograr las metas del lector y contienen las percepciones, los pensamientos y acciones que determinan el significado de la lectura. Para entender cómo es que las personas representan sus conocimientos en la memoria podemos mencionar el modelo proposicional donde se jerarquizan los conceptos y relaciones del conocimiento para obtener un significado y las redes semánticas que se confirman por un conjunto de nodos (conceptos, hechos, procesos y acciones) interconectados para lograr una organización jerárquica de acuerdo a categorías conceptuales que constantemente se reorganizan y van de lo general a lo particular, “el sujeto representa los significados del texto, organizándolo en forma de una red semántica compuesta por nodos conceptuales y relaciones entre ellos” (Sarmiento, 1995, p. 61).

Por todos estos procesos se reafirma a la lectura como un proceso interactivo o transaccional porque es gracias al lector que el texto obtiene significado. Sin lector no hay quien interprete dicho texto, por eso se le denomina proceso de transacción, pues tanto el texto como el lector dependen el uno del otro, y de su reciprocidad surge la lectura que logra transformar a ambos. “El texto contiene significado “en potencia”, pero éste se “actualiza” por medio del lector en el proceso de transacción que supone tal lectura” (Dubois, 2005, p. 17). Nunca el significado

potencial del texto y el construido por el lector son idénticos. Solo son aproximados; sin embargo esa aproximación es el resultado de la lectura.

El foco de atención de la lectura determinará la postura que el lector forma sobre el texto, y de él dependerá su significado. Ésta postura puede ser estética o eferente. Cuando el lector adopta la postura estética el lector se embelesa con lo que vive, piensa y siente a través de la lectura mientras lee, de acuerdo a la forma del texto, al estilo, a la manera en que se estructura la información y lo que se interpreta de ello; se centra en la experiencia de la lectura. En la postura eferente, la atención del lector se centra en lo que se lleva después de leer, en lo que retiene del texto, que también dependerá en gran medida de lo que requiera o seleccione del mismo. Sin embargo ambas posturas se coordinan, pues a medida que el lector transaccional con el texto, asume una actitud que afectará el proceso de lectura.

1.4 Comprensión lectora y Pedagogía

Así, para la concepción transaccional de la lectura el texto tiene un potencial que se actualiza cuando es leído; la comprensión surge de la transacción del lector con el texto del texto con el lector, lo que deriva en la libre interpretación de los textos. Lo más importante será, englobar los elementos antes mencionados para trascender del significado y así lograr el objetivo fundamental de la lectura: la comprensión.

Todos los elementos que conforman la lectura desde la perspectiva transaccional o de interacción, así como la lectura misma sólo adquieren sentido al lograr “ la comprensión lectora [que] consiste en *la construcción de representación de textos en multi-niveles y que ella mejora cuando el lector construye más niveles de representación y más inferencias en cada nivel*” (Pipkin, 1998, p. 37).

Desde que reconocemos información visual para el procesamiento léxico de información a través de los ojos y la percepción para su codificación, que permite acceder a los procesos sintácticos y semánticos de la información, en los que se activa la información no visual (pensamiento, lenguaje, teoría del mundo) que se organiza en los esquemas y se almacena en la memoria para darle un significado al conocimiento que se procesa; se busca la comprensión de lo leído, la aprehensión de ese nuevo conocimiento que es el resultado de

interpretar el texto. “sin comprensión no hay manera de interpretar el mensaje, de dialogar con un texto, de recrearlo, de crear al lector y conocer la realidad “(Sarmiento, 1995, p. 29). La comprensión es entendida como la carga de sentido del pensamiento escrito. Y para poder entenderla Núñez (2002) explica que comprender:

Es interpretar
es captar exactamente
es reconstruir
es asociar
es integrar
es predecir
es recordar
es reconocer
es inferir
es registrar
es intuir
es traducir
es tener una visión clara y profunda
es captar el sentido total (p. 27)

La lectura y la comprensión son procesos interactivos, porque el lector las va construyendo activamente, de acuerdo a las ideas presentes en lo escrito y los conocimientos y procesos propios del lector. La comprensión es conceptualizada como un proceso interactivo donde el lector es encargado de otorgarle significado al texto; por medio de la relación entre los conocimientos previos y las ideas aprendidas de lo leído. Sobre este tema Núñez (2002) menciona que:

La comprensión puede entenderse como literal cuando el lector identifica, reconoce, localiza ideas, datos, detalles, secuencias, relaciones causa- efecto; para que con ello se habilite para traducir, para parafrasear, para decir con otras palabras lo mismo, en volver la lectura a una construcción diferente pero sin cambiarle sentido. Del mismo modo la comprensión puede ser inferencial, donde se permite leer entre líneas para interpretar de lo dicho lo no dicho o lo dicho en sentido figurado. Implica además de la traducción o paráfrasis encontrar factores contextuales que aclaran el sentido, que posibilitan la interpretación para poder pasar a otros niveles como la extrapolación (p. 29).

La comprensión, como cualquier otro proceso cognitivo, está limitada por las acciones que intervienen en el procesamiento de la información. Sin embargo, es posible mejorar la comprensión a partir de estrategias que permitan dirigir la atención a los procesos más importantes para obtener la comprensión de una manera óptima, pues con la práctica se puede agilizar la manera en que recibimos la información. Por esta razón, la lectura, con la práctica, se convierte en un proceso estratégico. El sujeto hábil lee con un objetivo determinado a la vez que controla de forma continua su propia comprensión. (Brown, 1980; Bower, 1982 citado por Vieiro, Peralbo y García, 1997).

Dentro del campo pedagógico, la comprensión lectora es el fin de toda lectura. Felipe Garrido (2004) considera que la comprensión es esencial “entendemos algo cuando le atribuimos sentido y significado; cuando percibimos sus valores y reaccionamos en su presencia. Repetir palabras que no comprendemos ni sentimos, que no tienen sentido ni significado para nosotros, no es leer, sino simular la lectura (p. 25). La correspondencia entre un grafema y un fonema, no es lectura, es alfabetización.

A lo largo de los años, la alfabetización fue el objetivo principal de la educación. Que las personas aprendieran a leer y a escribir se consideraba suficiente para alcanzar la comprensión. Ahora se sabe que esto no es necesariamente cierto, puesto que al comprender, se le brinda a lo leído sentido y significado. “La comprensión está compuesta por el sentido - emociones, intuiciones, instintos; lo que atañe a la esfera de lo irracional- y por el significado- conocimientos, ideas, información: lo que toca a la esfera de lo racional” (Garrido, 2004, p. 25).

En todos los ámbitos, para el desarrollo humano, para la comunicación, para la apropiación de la cultura y el lenguaje; la lectura y su comprensión forman procesos fundamentales que insertan al sujeto a su realidad, lo que permite la posibilidad de transformarla.

Entender cómo se lleva a cabo la lectura, nos permite vislumbrar la importancia que tiene para el desarrollo de los diversos procesos que la integran y sobretodo de los sujetos que la practican. Desde el ámbito pedagógico es importante, más allá de recalcar su importancia, hacer énfasis en las maneras en que se puede intervenir para que los sujetos puedan explotar al máximo todos los beneficios que se pueden obtener cuando se lee.

CAPÍTULO II

Comprensión de la lectura para la formación lectora

En el primer capítulo de este trabajo se explicaron diversas posturas por las cuales pueden ser concebidos los procesos de lectura, con lo cual es posible establecer en cuáles de estos procesos se puede intervenir pedagógicamente para ayudar a optimizar su práctica, es decir; proporcionar elementos, estrategias, recursos desde el ámbito pedagógico enfocadas a mejorar las habilidades y capacidades lectoras.

Para la educación, para la cultura, para la formación de las personas; la lectura es esencial. Por este motivo, se han estudiado sus dificultades, sus beneficios, su enseñanza, su aprendizaje, sus limitantes y contextos desde diferentes perspectivas y áreas de estudio. Sin embargo, parece pertinente generar propuestas que permitan mejorar la percepción que se tiene de la lectura y su práctica. Una vez que se aprende a leer, es posible optimizar el proceso lector si se toman en cuenta ciertas condiciones y si existe interés en las personas por hacerlo. Por lo tanto, es pertinente contextualizar la situación actual de la lectura en México, para poder fundamentar cómo es que la pedagogía puede intervenir en la formación de lectores, más allá de la alfabetización.

2.1 Situación actual de la lectura en México

Para poder realizar una propuesta pedagógica donde se explique de qué manera se puede intervenir en los procesos de la lectura para fomentar la formación lectora; se necesita saber cuáles son las condiciones de la lectura en el contexto actual. Hablar sobre estas condiciones actuales implica identificar y definir cuáles son los elementos que se toman en cuenta para este análisis. Globalmente se han estudiado y comparado estadísticamente datos sobre la lectura, que ilustran su práctica, su concepción y su importancia en diversos países y culturas; buscando fomentar el acto de leer en todos ellos.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) trabaja en la creación de condiciones para el desarrollo de sociedades lectoras a nivel mundial, y gracias a sus estudios y trabajos estadísticos se puede concluir que México es uno de los países más rezagados en propiciar el hábito lector. Si bien ha habido avances en

la alfabetización, aún no es posible hablar de la formación de hábitos lectores. Hay que recordar que no por saber leer, se lee.

Es sumamente importante reconocer que la lectura implica ciertas habilidades cognitivas que al desarrollarlas, fomentan la formación del intelecto pues simultáneamente se introduce a la educación (ya sea formal o no formal). Las sociedades con mayor nivel educativo, están compuestas por personas capaces de desarrollar un pensamiento crítico humanizante, lo que permite una mayor calidad de vida gracias a la información que se posee que permite la formación de la consciencia y la transformación.

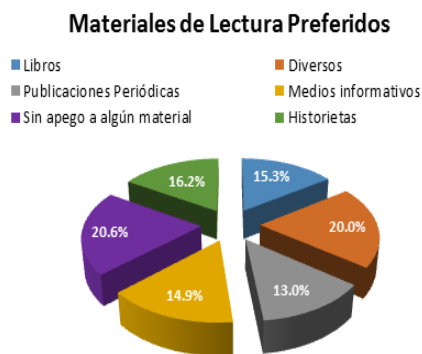
México es socioculturalmente diverso, por ello es importante reflexionar acerca de la situación en la que se encuentra la práctica de la lectura de los mexicanos. Gracias al Centro Regional para el Fomento del libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) (2012) y su estudio sobre el comportamiento lector y hábitos de lectura en América Latina y el Caribe, se puede identificar los bajos índices de lectura en el país, ya que la población que lee libros en México registra un 20%, a comparación de Argentina que registra un 55%.

Contar con información sobre la práctica de la lectura en la población lectora mexicana permite enfocar los esfuerzos para incentivarla, así como conocer sus necesidades y puntos de intervención. Es por ello que en las últimas dos décadas, se ha tenido un mayor interés por saber las condiciones de la lectura, los lectores y sus condiciones en México; con lo cual se han desarrollado una serie de estadísticas partiendo desde el ámbito cultural y educativo para dicho análisis.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), a través de la Dirección General de Publicaciones y el Observatorio de la Lectura, pone a disposición el Informe con los resultados de la Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015, que pretende conocer las prácticas y hábitos de lectura y escritura en México, construir una herramienta para diagnosticar las necesidades y fortalezas de los lectores mexicanos y la conformación de políticas públicas e iniciativas sociales en materia de fomento a la lectura. De acuerdo a sus resultados se pueden identificar ciertos datos interesantes para contextualizar de qué manera es vista la lectura en la cultura mexicana.

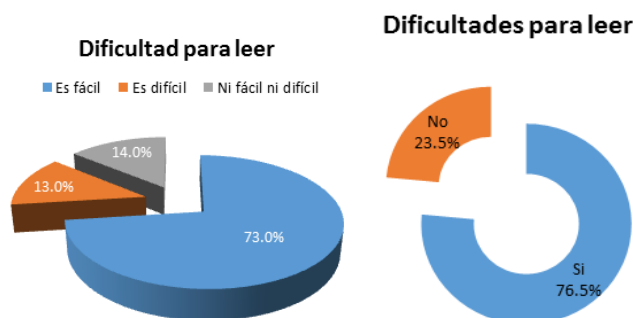
De acuerdo a la Encuesta Nacional de Lectura y Escritura (2015), se entiende sobre los materiales de lectura que un 15.3% de la población lectora leen libros, el 20.0% se considera un lector diversificado porque varía los materiales que lee, el 13.0% tiene preferencia por las publicaciones periódicas, 14.9% lector preferente de medios información, el 20.6 % no tienen apego por la lectura de ningún material y el 16.1% lee historietas o comics.

De aquellos que leen, un 44.3% lo hace por entretenimiento, un 30.5% por estudio, 11.2% por trabajar, el 10.9% leen a sus hijos y el 11.8% lee para informarse. El principal motivo por el cual las personas aseguran no leer es la falta de tiempo, registrando un 79.9%; la flojera es el segundo motivo con un 21.3%, al 14.6% no le gusta, el 12.3% prefiere otras actividades y el 11.5% no lee por cansancio.



Gráfica 1. Materiales de lectura preferidos.

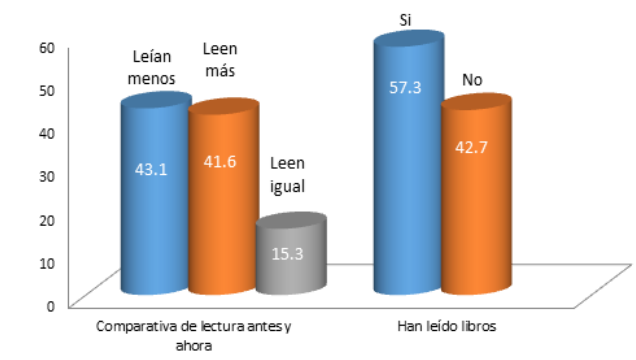
El 73% de los lectores mencionan que la lectura les resulta fácil, al 12.9% le resulta difícil y para el 14% no es ni fácil ni difícil. Siendo a los jóvenes y a las personas con mayor ingreso a quienes se les facilita el proceso de lectura. De los lectores el 76.4% no presenta limitantes o dificultades para leer, y en menor proporción con un 23.5% se presentan problemáticas para leer, siendo la ausencia de un lugar para leer y la falta de tiempo las limitantes específicas más comunes.



Gráficas 2 y 3. Percepción de las dificultades de la lectura.

Sobre los hábitos que se tienen al leer se puede mencionar que el 80% de los lectores no realiza otra actividad cuando lee. No es común que acostumbren leer más de un libro al mismo tiempo; sin embargo entre las actividades que acompañan a la lectura es el escuchar música. El 47% deja libros a la mitad sin terminar de leerlos, el 40% toma notas o subraya y el 39% dice buscar información complementaria.

De las personas que ahora leen, el 43% menciona que antes leía menos, el 41.6% menciona que ahora leen más y el 15.3% mantiene igual su hábito lector. El 57.3% ha leído libros y el 42.7% no. La frecuencia de lectura de quienes leen libros es variado: el 60% lee libros al menos una vez a la semana, 32% lee libros todos los días y el 27.8% lee libros ocasionalmente. El porcentaje de libros impresos que se leen es mucho más alto que los libros digitales con un 86.6%. Una tercera parte de la población encuestada reporta que le gusta leer, solo el 11% reporta que no le gusta leer en lo absoluto. Sobre el tiempo dedicado a la lectura, se puede concluir que el 38% de los mexicanos leen al menos una hora al día y cerca del 15% reporta leer de manera ocasional.



Gráfica 4. Concepciones de hábitos lectores.

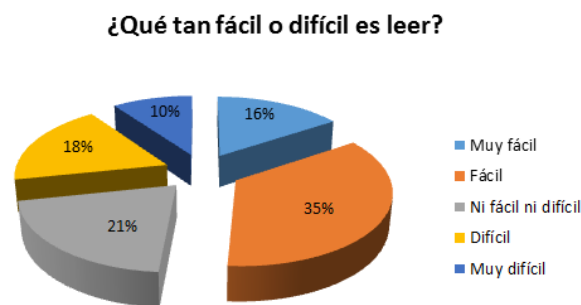
Desde una perspectiva educativa, es importante reconocer que las personas que leen, fueron motivados un 43.8% por sus padres y un 60.5% por sus maestros. De los libros leídos al año se leen en promedio 3.5 por gusto y 1.8 por necesidad, mientras que en países como España se leen en promedio 10.3 y en Portugal 8.5. En México, el 30% de lectores leen 4 o más libros al año; el 28.3% no lee ningún libro. El 36.4% de los lectores lee por necesidad, aunque el 45% dedica menos de una hora a la lectura y el 36% más de una hora. En promedio, ya sea por necesidad o por gusto en total se leen 5.3 libros al año.

Más del 50% de lectores leen por entretenimiento, por placer o diversión; y otros motivos significativos son el estudio y la inquietud por informarse. Mientras que dentro de las razones por las cuales no se lee resaltan la falta de tiempo, siendo la principal razón registrada, seguida de la apatía o el aburrimiento que les causa la lectura.

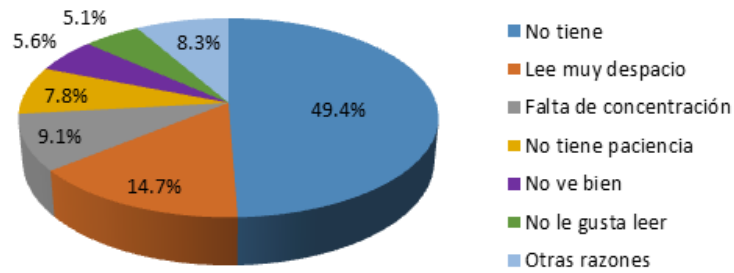
De esta manera se obtiene una amplia perspectiva de cuáles son las actitudes hacia la lectura de los mexicanos, cómo es percibida, qué características tiene su práctica. Cuáles son sus fortalezas y debilidades. Permitiendo establecer propuestas de intervención para su mejora y promoción. Sin embargo, los datos proporcionados previamente no son los únicos que pueden ayudarnos a entender el contexto de la lectura en la actualidad.

La encuesta “Cultura, lectura y deporte. Percepciones, prácticas, aprendizaje y capital intercultural” (2015), que forma parte de la colección “Los mexicanos vistos por sí mismos” impulsada por la UNAM, revela que el 28.1% de los mexicanos lee con dificultad. También señala que alrededor del 47% de los encuestados nunca experimentaron una lectura por parte de sus padres durante su infancia; un 23 % dijeron que pocas veces, y sólo el 4.9% admitieron la lectura como rutina en su niñez.

Respecto a la pregunta: ¿qué tan fácil o difícil es para usted leer? el 15.6% mencionó que muy fácil, el 35.3% fácil, 20.5% ni fácil ni difícil; mientras el 18.4% indicó que le resulta difícil la lectura y el 9.7% muy difícil. En esta encuesta, al preguntar sobre las dificultades o limitaciones para leer se registró que el 49.4% no considera tener dificultades para leer, el 14.7% considera que lee muy despacio, el 9.1% no tiene suficiente concentración, el 7.8% no tiene paciencia para leer, el 5.6% no ve bien y al 5.1% no le gusta leer. Es importante recalcar que los parámetros, las metodologías y la selección de población es variable de acuerdo a los propósitos de cada proceso estadístico.



Dificultades para leer



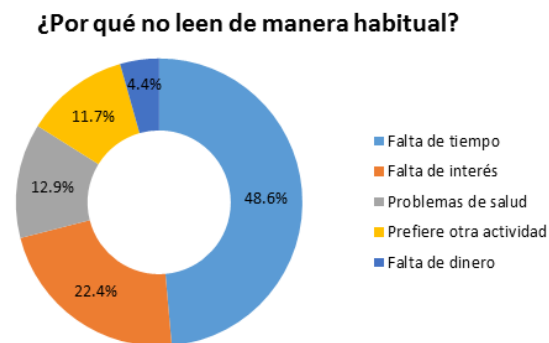
Gráficas 5 y 6. Dificultades para leer.

Otro estudio que puede tomarse de referencia es el realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), tomando como referencia los datos arrojados por el Módulo de Lectura (MOLEC) desde el año 2015 con el propósito de generar información estadística sobre el comportamiento lector de la población mexicana de 18 años y más, con la finalidad de proporcionar datos útiles sobre las características de la lectura y elementos para fomentar el hábito de la lectura, propósitos compartidos con los estudios antes mencionados.

Gracias al MOLEC y de acuerdo a lo registrado hasta el 2016, es posible obtener información valiosa que funcione como referencia para reflexionar sobre la realidad de los lectores en la actualidad. Se registra que a mayor nivel de escolaridad es mayor el porcentaje de la población alfabetada de 18 años, siendo aquellos que más leen. De nuevo se presenta que los que inciden más en la motivación de la lectura son los maestros y los estímulos recibidos en la infancia. El 69.5% se siente motivado a leer gracias a estos factores.

Se identifican también que en promedio, las personas que no tuvieron acceso a la educación básica dedican a la lectura 28 minutos. Aquellos que tienen como mínimo la educación básica terminada leen en promedio 34 minutos mientras que aquellos que cuentan con educación superior leen 49 minutos por sesión aproximadamente. El 15.5% escucha música o trabaja al momento de leer. El 40% lee libros por entretenimiento, el 60.5 lee revistas por la misma razón y el 63% periódicos por cultura general.

Otro de los datos relevantes para este trabajo que reporta esta estadística, es el motivo por los cuales las personas no leen de manera habitual: 48,5% menciona la falta de tiempo como principal problemática para leer, el 22,4% registra una falta de interés, motivación o gusto por la lectura, el 12,7% menciona que presenta problemas de salud, el 11,7% prefiere realizar otras actividades, mientras el 4,1 responde que es por falta de dinero.



Gráfica 7. Razones por las cuales no se lee.

Ahora bien, dentro del ámbito educativo nacional, la Secretaría de Educación Pública (SEP), junto con el Instituto Nacional Para la Evaluación de la Educación (INEE) elaboraron el Plan Nacional para la evaluación de los Aprendizajes (Planea), el cual brinda continuidad a la prueba ENLACE realizada en la educación básica. Sus instrumentos se aplicaron por primera vez en el año 2015 a los alumnos de sexto de primaria, tercero de secundario y último grado de educación media superior. Su principal intención es informar a la sociedad sobre la situación actual de la educación en términos de logro de aprendizaje de los estudiantes en áreas de lenguaje y comunicación (comprensión lectora) y matemáticas.

PLANEA (Secretaría de Educación Pública, 2016), es una prueba diseñada para aportar información relevante del logro educativo, en ella se describen cuatro categorías, de acuerdo a la cantidad de aprendizajes obtenidos. Se pueden comparar los resultados del estudio realizado en 2015 con los del 2016; donde aumentan los porcentajes en la menor cantidad de aprendizajes aprendidos respecto a la lectura, y disminuye la concepción positiva de aprendizajes obtenidos. Es decir, de acuerdo con PLANEA los estudiantes reflejan una menor cantidad de aprendizajes obtenidos en áreas de comprensión lectora y matemáticas en el año 2016 en comparación con la primera muestra obtenida en el 2015. Lo que nos permite identificar la necesidad de una intervención pedagógica para mejorar la percepción y la obtención de aprendizajes en las áreas mencionadas.

La inquietud y los esfuerzos por mejorar y promover el hábito y las prácticas lectoras, que el gobierno de la Ciudad de México en el año 2009, expide la Ley de Fomento para la Lectura y el Libro del Distrito Federal (ahora Ciudad de México). Con la cual quedan establecidos los lineamientos por los cuales es posible garantizar y expresar el interés y los esfuerzos por hacer de la lectura una práctica esencial para el desarrollo democrático y educativo en la sociedad.

Considerando los datos antes expuestos, se pueden entender algunas referencias de la lectura en el país. De acuerdo a los materiales que se leen, al tiempo que se invierte, la motivación o falta de ella para leer, los hábitos que la acompañan la lectura y sus limitantes; es posible proponer una alternativa que proporcione elementos para disminuir las condiciones negativas y así mediar en su práctica y formación.

Para Argüelles (2003) existen tres principales razones por las cuales la lectura no ha podido adquirir un papel importante dentro de la formación de las personas, lo que se refleja posteriormente en los datos estadísticos antes presentados. La primera razón es porque aunque las personas sepan leer y tienen contacto con los libros, no pueden denominarse lectoras porque no se preocupan por su comprensión. La segunda razón tienen que ver con la existencia de un analfabetismo cultural, si bien las personas saben leer, no consideran que la lectura se a una experiencia digna de disfrutarse. En la tercera razón, se explica cómo es que muchas personas que adquieren grados como licenciaturas, maestrías, doctorados (incluso de carreras humanísticas), no desarrollan por iniciativa propia una relación cercana a los libros. Los libros sólo se leen con otro propósito más que el de acreditar, no por el verdadero interés y placer de la lectura (p. 86).

También debe tomarse en cuenta que aunque es un muestreo amplio, intervienen otras condiciones de la lectura que van más allá de los datos estadísticos. “En México se lee más de lo que se dice y menos de lo que se podría y debería. Más allá de sutilezas estadísticas, si nos dedicamos a formar lectores no perderemos nada y es mucho lo que podríamos ganar” (Garrido, 2004, p. 34). La lectura es deficiente en México porque por mucho tiempo fue confundida o interpretada como alfabetización. El sistema educativo se preocupa por enseñar a leer, sin embargo, esa enseñanza no significa que cuando se aprenda a leer, se desarrolle el hábito lector, es decir, no por saber leer se es lector. Para Felipe Garrido (2004) los lectores:

No ha conseguido formarlos la escuela, porque nunca se lo han propuesto. Más bien los teme o los considera superfluos, porque en sus manos la lectura deja de ser un instrumento para el estudio y el trabajo, y se vuelve un fin en ella misma; porque la lectura puede hacerlos *demasiado* libres. Esto es consecuencia de un sistema social que regula la función de la escuela y las bibliotecas. Se pretende que la educación capacite a la población para el trabajo, y se considera innecesario- o peligroso- ir más lejos (p. 29).

Si la educación formal no se preocupa por formar lectores, y se enfoca en alfabetizar a la población, no sólo el desarrollo del país está en riesgo, también el nivel de sus profesionistas y la calidad de vida de los estudiantes y trabajadores que se encuentran susceptibles ante las condiciones tan exigentes que en la actualidad existen en los ámbitos académicos y profesionales. La capacidad de analizar, sintetizar, opinar, innovar, incluso la resolución de problemas son habilidades requeridas actualmente, y que en gran medida pueden ser adquiridas o reforzadas a través del hábito lector. Este es otro motivo de la importancia de la formación lectora contra la mera alfabetización.

Actualmente es evidente la intención de impulsar el hábito de la lectura (como se ha entendido en el propósito de las encuestas de lectura). Sin embargo, aún hay millones de personas que leen porque deben o por cuestiones de utilidad; pero ser lector implica convertir la lectura en una forma de vida, en un recurso para leer el mundo. Dentro de este contexto, es importante el quehacer pedagógico, pues si ya se ha alcanzado alfabetizar a la mayoría de la población, es posible entender más a fondo el fenómeno de la lectura para entender cómo una persona se hace lectora o cuáles son los impedimentos que se presentan para desarrollar el interés por la lectura.

2.2 La importancia de la comprensión lectora para la formación lectora

Ahora que se ha contextualizado de manera general cuál es la situación actual de la lectura en México, se puede entender que hay ciertas debilidades para el fomento del hábito lector. Principalmente porque se conoce el diagnóstico de la situación y los factores que influyen en él, pero son escasas las propuestas que se preocupan por crear un impacto en la población que responda a las problemáticas expuestas.

Parte importante del quehacer pedagógico radica en la posibilidad de acción que tiene sobre la experiencia del ser humano, sobre cómo se entiende, se procesa y se transforma. La pedagogía es importante para el estudio de la formación humana, de los procesos educativos que conforman la identidad de las personas dentro de su determinado contexto para crear su propia forma.

Por ello parece pertinente abordar la problemática de la lectura desde la perspectiva pedagógica, pues permite reflexionar desde lo educativo, lo social y lo cultural para poder intervenir en ella. De acuerdo con Paulo Freire, se requiere problematizar la realidad para crear una consciencia que propicie la transformación de la misma de manera crítica. Él “sólo piensa y practica un método pedagógico que procura dar al hombre la oportunidad de redescubrirse mientras asume reflexivamente el propio proceso en que él se va descubriendo, manifestando y configurando: método de concientización” (Freire, 2012, p. 19).

Dentro de esta concepción “la consciencia es esa misteriosa y contradictoria capacidad que el hombre tiene de distanciarse de las cosas para hacerlas presentes, inmediatamente presentes” (Freire, 2012, p. 17). Así, se reconoce a la lectura como un proceso humanístico, es decir, no se reduce la lectura a un proceso mecánico, sino que se le brinda la importancia de acuerdo a los procesos mentales que gracias a ella también se desarrollan y la posibilidad de interpretar al mundo por los mensajes que otras personas, en otro tiempo, con otras experiencias y diferentes contextos ofrecen al lector. “Toda la lectura es interpretación y lo que el lector es capaz de comprender y de aprender a través de la lectura depende fuertemente de lo que el lector conoce y cree antes de la lectura” (Goodman, 1982, p.18). Así, la lectura satisface necesidades personales, pero resulta también social al comunicar, por lo tanto, la lectura tiene una naturaleza netamente humana como el lenguaje en sí.

Un aspecto de suma relevancia para el desarrollo del proceso lector es el uso y dominio del lenguaje. El lenguaje se apropia desde una cultura y contexto específico. Las lenguas e idiomas que se transmiten forman parte de la identidad de la persona que lo habla, lo escucha y lo lee. La comprensión no será la misma si no se domina el lenguaje que se lee. No será lo mismo leer en un idioma desconocido o poco dominado, pues si bien pueden codificarse las sílabas (de acuerdo a los fonemas que se conocen), la palabra compuesta no podrá entenderse, mucho menos una frase o un párrafo.

Lo mismo ocurre cuando una persona que no posee un buen dominio de la lengua, o desconoce términos de algún tema específico que lee. La información incluida en los textos surge de múltiples autores que de acuerdo a su propósito específico, expone sus saberes, reflexiones y argumentos en la cultura escrita. “El éxito de la lectura dependerá también del modo en que lector y escritor acuerden en las maneras de utilizar el lenguaje, en sus esquemas conceptuales, y en sus experiencias vitales” (Goodman,1982, p. 18) Cada área de conocimiento, cada manera de expresarse, cada texto escrito, es formado por un lenguaje específico, y el lector debe estar familiarizado con él para poder otorgar un significado a la lectura y así lograr su comprensión. “Las formas del lenguaje que el lector controla afectarán fuertemente su lectura.” (Goodman,1982, p. 18)

La lectura requiere de una interpretación brindada por el lector, pues sin ella, los materiales de lectura serían meras hojas con letras escritas en papel. La comprensión obtenida también será condicionada a lo que el lector conoce y cree incluso antes de leer. Diferentes personas podrán leer el mismo texto pero la comprensión del mismo varía de acuerdo al “propósito del lector, la cultura social, el conocimiento previo, el control lingüístico, las actitudes y los esquemas conceptuales [propios de cada lector]” (Goodman,1982, p. 18).

Desconocer términos, palabras, o incluso los temas que se pretenden leer, no debe ser razón para negar su lectura. Un buen lector no omite la lectura por estas situaciones. La desconfianza al no dominar lenguaje específico o especializado no detiene a un lector en su proceso de comprensión pues puede auxiliarse con “Diccionarios, entre ellos el etimológico, el filosófico, el de sinónimos y antónimos, manuela de conjugación de los verbos, de los sustantivos y adjetivos, enciclopedias. La lectura comparativa de texto de otro autor que trate del mismo tema y cuyo lenguaje sea menos complejo” (Freire,2005,p. 37), e incluso con la revisión de las referencias que el autor expone como fundamento de su escrito. Estos instrumentos logran trabajar la obtención de la comprensión lectora, que es fin de toda lectura.

Por ello es de suma importancia saber las capacidades cognitivas que posee cada lector para otorgar significado a lo que lee. Leer representa un proceso que requiere paciencia y persistencia pues es desafiante, en medida que exige que el lector sea un sujeto activo, que se comunique, dialogue con el autor para criticar, asimilar y entender aquello que se transmite

en la lectura; pues “El lector se hace o se va haciendo igualmente productor de la inteligencia del texto.” (Freire, 2005, p. 49).

Aunque el lector no lee ni interpreta su lectura únicamente a través de la lengua escrita; el lector significa lo leído a partir de su propia experiencia, “El lenguaje que utilizamos para hablar de esto o de aquello y la forma en que testificamos están, sin embargo, atravesados por las condiciones sociales, culturales e históricas del contexto en que hablamos y damos testimonio” (Freire, 2005, p. 87). El contexto, lo personal y lo colectivo del lector influyen en el proceso de la comprensión lectora. Muchas veces se piensa que sólo el dominio de la lengua asegura la comprensión, sin embargo resulta una parte importante mas no única, la experiencia del lector es quien dota sentido al lenguaje, que a su vez determina la cultura, las creencias y la ideología del propio lector. Devetach (2008) señala que:

Es importante reconocer la existencia de los textos internos: todo lo que uno percibió, escuchó, recibió por distintos medios, cantó, copió en cuadernos, garabateó, etcétera... La mayoría de las veces, por diversas circunstancias de la vida- llámese falta de memoria, prejuicio, falta de espíritu lúdico, o por simplemente la cultura en la que vivimos no estimula esa manera de “leerse”-, dejamos este bagaje interno sin considerar. 18

El bagaje interno de cada lector, las experiencias propias, el contexto histórico, cultural y social determinará la interpretación de un texto, que también puede variar de acuerdo a las mismas condiciones. El diálogo con el texto, con el autor redescubre esta significación constante y permanente de lo leído. Y es esta comunicación entre lector, texto y autor, lo que permite realizar lecturas de la realidad. Leer la realidad implica reflexiona sobre la lengua, la escritura, la lectura en el aquí y el ahora y la interconexión entre ellos y su comprensión para instalar una mirada crítica a lo establecido en la realidad y su sistema de relaciones.

Paulo Freire, entendía a la lectura como diálogo entre autor y lector, pero también como un proceso de transacción entre ellos; lo que permite entender al lector como sujeto activo capaz de lograr por su pensamiento, su lenguaje y su contexto una lectura crítica que permita la reflexión y la acción capaz de causar un cambio en su propia realidad. De acuerdo con Ramírez Leyva (2009) el pedagogo brasileño [Freire] caracteriza la lectura como un proceso en que se aprenden y conocen de manera crítica el texto e igualmente el contexto, ámbitos

trabados por una relación dialéctica (p.169). Para él la lectura no se reduce a la codificación de la palabra escrita o del lenguaje, pues son representaciones de la realidad concreta.

De esta manera, se entiende a la lectura a través de la sucesión de tres momentos. En el primer momento el sujeto realiza una lectura previa de las cosas que hay en el mundo donde se encuentra inmerso, en el cual existen diversos seres, signos, creencias, valores. Cuando se lleva a cabo la lectura de las palabras escritas se realiza el segundo momento. Por último, en el tercer tiempo, se relea el mundo; es decir no se memorizan las palabras leídas, sino que se desarrolla la comprensión a través de la lectura crítica, donde se perciben las relaciones del texto con el contexto; donde se desarrolle un proceso de concientización. “Por eso, para Freire es requisito indispensable el aprendizaje previo de la lectura crítica del mundo: sólo ello permite realizar la lectura crítica del texto y la relectura-reescritura de la realidad” (Ramírez, 2009, p. 170).

A partir de estas concepciones, la lectura implica leer el mundo y la palabra, pues es un acto cognoscitivo creador, político y liberador. Sin ese pensamiento crítico que se desarrolla al leer y releer el contexto, no podrá desarrollarse la conciencia del mundo, pues la lectura queda reducida a mera codificación de palabras que no permite lograr la comprensión. Siempre se debe tener presente que al leer está presente la relación pensamiento, lectura y realidad, si se niega o se ignora únicamente se alfabetiza, no se lee, pues sin comprensión, del texto y el contexto, no hay lectura; no se permite el conocer ni el aprender. Se “requiere una forma crítica de comprender y de realizar la lectura la palabra y la lectura del mundo, la lectura del texto y la lectura del contexto” (Freire, 2005, p. 36). Por este motivo, es de gran relevancia contar con estrategias que permitan desarrollar no sólo una lectura útil sino una lectura crítica.

Por lo tanto, puede concluirse que el lector es un sujeto activo, que otorga sentido y significado a la lectura tomando en cuenta su realidad, su contexto, su identidad y su reflexión. De esta manera actúa y convive en el mundo. No codifica, la lectura es parte fundamental de su vida, pues de ella obtiene conocimiento y desarrolla su pensamiento en su formación humana. Pues “la lectura crítica abre las puertas a un mundo lleno de matices y significados, facilita al lector una conexión más profunda con el autor del texto - puede comprender no solo lo que “dice”, sino lo que “quiere decir”- y le proporciona una experiencia enriquecedora. Y eso está al alcance de cualquier lector” (De Miquel, 2016, p. 47).

Para Frank Smith (1997) ninguna faceta de la lectura es única, ni desde el trabajo que se hace con el cerebro ni los procesos intelectuales implicados, para darle sentido a lo que leemos es importante explorar aspectos generales de la lectura. Cada persona, de acuerdo a su experiencia, adquiere y desarrolla estos elementos que constituyen su práctica y formación lectora. Conforme se va desarrollando, la lectura se convierte en una actividad estratégica donde la comprensión es el objetivo principal. Se debe reconocer que cuando un sujeto lee de forma habitual, es capaz de superar el sentido utilitario de la lectura para formarse como lector; es decir, no sólo codificar y decodificar información como en el proceso de alfabetización, sino que es capaz de encontrar sentido a lo leído para analizar, sintetizar, relacionar: comprenderlo. Al respecto, Freire (2004) menciona que el acto de leer:

No se agota en la descodificación pura de la palabra escrita o del lenguaje escrito, sino que se anticipa y se prolonga en la inteligencia del mundo. La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, de ahí que la posterior lectura de ésta no pueda prescindir de la continuidad de la lectura de aquél. Lenguaje y realidad se vinculan dinámicamente. La comprensión del texto a ser alcanzada por su lectura crítica implica la percepción de relaciones entre el texto y el acto de leer (p. 94).

Al brindarle sentido a lo que se lee, se le asocia con la realidad; por lo que la lectura no puede ser entendida únicamente como logro de la alfabetización. La lectura debe entenderse como precursora de la comprensión del lenguaje escrito, de la comprensión del mundo. Aunque sólo se logra cuando una persona lee de manera habitual, cuando se conforma lector, no sólo por tener contacto con las letras. Los mejores lectores son aquellos que leen por placer, aquellos que descubren a la lectura como medio para relacionarse con su entorno y que les permite tomar decisiones para actuar en él.

Existen diversos motivos para leer. Para que una persona pueda apropiarse del hábito lector requiere de ciertas condiciones, ya sea por el ambiente familiar, escolar; sus necesidades, su contexto, sus objetivos, etcétera. Pero sobretodo la motivación para volverse lector surge del interés y voluntad personal; no puede ser obligada, debe ser una decisión y formación consciente.

Miramontes, Sánchez y Ramos (2017) hacen referencia a Condemarín cuando señalan las siete razones por las cuales leer es importante para el desarrollo humano. Como primera razón se toma a la “la lectura [como] el principal medio del lenguaje en el sentido de que cuanto más se lea, mayor será la apropiación y enriquecimiento del lenguaje y estructuras lingüísticas, más amplio será nuestro vocabulario” (p. 12), lo que permite una mejor capacidad de expresión y comprensión del mundo. La segunda razón es que ayuda al desempeño escolar. La tercera razón es que mejora la memoria y la cuarta el potencializar la imaginación creadora activamente. La razón número cinco se refiere a la estimulación la producción de textos. En sexto lugar, la poesía y la narrativa afinan emociones humanas. Y, por último, la séptima razón por la cual la lectura es importante es la posibilidad de ser más flexible con la manera en que se piensa, por la cantidad de información a la que se tiene acceso. Sin embargo, para que estos beneficios que proporciona la lectura sean apropiados por los lectores, primero deben formarse como lectores activos, no sólo alfabetizados.

Los mecanismos de lectura son los mismos, aunque las habilidades de cada persona para leer varían de acuerdo a los estímulos que recibe. Felipe Garrido (2004) distingue cuatro niveles de lectura, en los cuales describe sus características, comenzando con capacidades y habilidades básicas, hasta el nivel más alto donde el lector es capaz de entender la lectura como esencial para su formación. Estos niveles son:

- El elemental. Es entendido como aquel que es propio de alguien que recién aprende a leer. Es el de una persona que puede leer avisos, señales, carteles u otros materiales sencillos.
- El instrumental, utilitario o útil. La mayoría de las personas que ya saben leer y escribir se encuentran en este nivel, pues utilizan la lectura para fines prácticos. Leen por necesidad: para trabajar, estudiar o informarse. La comprensión no es indispensable ni primordial. Aquellos que pertenecen a este nivel, leen pero no son considerados lectores.
- El autónomo. Las personas que integran este nivel, se sirven de la lectura útil, pero también poseen interés y motivación por leer diversos tipos de textos. Profundizan en la comprensión pues saben que es indispensable para que la lectura sea útil y placentera. Los lectores de este nivel son reducidos en comparación con el primer nivel,

- El de los lectores letrados. Este nivel muy pocos logran alcanzarlo. Las pocas personas que lo integran se encuentran plenamente insertos en la cultura escrita, por lo que son capaces de comprender lo escrito con facilidad, pues manejan diversas herramientas que les ayudan a descifrar la información para comprenderla; pueden visualizar imágenes mentales, dominan la paráfrasis, hacen resúmenes, análisis, comparaciones con facilidad pues son capaces de discriminar la importancia de las ideas y datos expuestos. Les es placentero leer textos complejos, la lectura les resulta natural. Buscan retar su intelecto y su emoción. No solamente van en busca de información, buscan la experiencia que la lectura les brinda en cada texto.

Lo ideal sería que todos pudieran formarse como lectores letrados, no por representar un privilegio, sino por equidad. La escuela y sus maestros enseñan a leer, la educación y el trabajo pueden obligar a la lectura, pero la tarea más importante y olvidada es la formación de lectores que valoren y se inserten en la lectura por placer. “Los lectores se forman cuando descubren la lectura por placer. En ese momento ya no hacen falta otras razones: la recompensa mayor de leer es la lectura misma” (Garrido, 2004, p. 17). Pero para ello, es indispensable alcanzar la comprensión. Si no se comprende, no tiene sentido la lectura. Por eso se vuelve una actividad educativa, pues a lo largo de la vida se desarrollan varios niveles personales y sociales que la conforman.

Contamos con millones de personas que se entienden bien con la lectura útil. La tarea de formarlos como lectores, sin embargo, está lejos de haber terminado. Todos los mexicanos deberían poder servirse de otros usos de la lectura para estudiar, trabajar y vivir (Garrido, 2004, p. 30)

La formación de lectores, parte de las motivaciones, de las estrategias y de la educación que cada persona posee; pero comienza a forjarse cuando una persona decide leer por placer. Leer por placer no significa leer por mero entretenimiento, por relajación, de forma fútil. Se cree que la lectura por placer no puede ser para el estudio o el trabajo. Sin embargo, como sucede al apreciar el arte “nos ayuda a desarrollar los saberes, valores, habilidades y capacidades que nos humanizan- y que su mayor virtud es darnos una de las formas de felicidad” (Garrido, 2004, p. 20). Así la lectura y su comprensión permiten conocer, explorar y transformar a uno mismo y al mundo.

Existen diversas propuestas para lograr la lectura por placer. La escuela, bibliotecas, instituciones educativas e incluso medios de comunicación, pretenden incentivar a las personas para lograrse lectores. La mayoría de estas propuestas se limitan a una mera invitación a la lectura; muy pocas generan un impacto directo en las personas para concientizar sobre la importancia y el potencial que implica ser lector. Por esa razón, surge la inquietud por proponer una alternativa con el fin de posibilitar que el mismo sujeto desee formarse como lector y desarrolle habilidades que le permitan mejorar su lectura para lograrlo.

La perspectiva pedagógica adquiere una gran posibilidad de intervención, pues gracias a ella es posible concebir esta situación como un proceso educativo. Sin embargo, aunque sabemos que la lectura tiene implicaciones sociales, parte de la consciencia del sujeto; que debe ser punto de partida para cualquier propuesta que pretenda motivar la lectura.

La motivación por la lectura sólo será posible a través de la comprensión lectora. Si una persona no comprende lo que lee, no disfruta la lectura. La convierte en un proceso mecánico sin sentido ni beneficio como cualquier otra actividad realizada al azar. En cambio, cuando la importancia por comprender se antepone a la codificación simple de palabras, la motivación por continuar la lectura es mayor. Para Felipe Garrido (2014) “Lo que no se entiende no se ha leído y para comprender lo que leemos hace falta aprender a gozar la lectura” (p. 42). Motivación por la lectura y comprensión lectora van de la mano. Entre más se comprende más es el gusto por la lectura, entre más se lee, mejor será la comprensión que se obtenga. “Quienes leen así buscan afanosamente entender lo que leen y entender lo que sucede a su alrededor” (Garrido, 2014, p. 71).

La comprensión es esencial cuando se trata del uso del lenguaje. Cuando se habla, se escucha, se lee o se escribe, se encuentra implícita la búsqueda de comprensión. Porque de aquello a lo que se otorga un sentido y significado, se obtiene una reacción aunque la comprensión no surja de forma inmediata. “La comprensión se construye y reconstruye” (Garrido, 2014, p. 107). Depende de cómo se interioriza el mensaje, de cómo se utiliza el lenguaje, así como su habilidad de manejarlo, se activan los mecanismos de comprensión. Al comprender se reflejan los valores, las connotaciones y demás sentidos implícitos en las palabras escritas.

Si se busca incentivar la lectura, se debe comenzar con proponer estrategias para lograr la comprensión lectora, en consecuencia, se podrá hablar de formación lectora; ya que “La lectura debe tener sentido para el lector (...) Sin ese interés, la lectura es una ocupación inútil” (Garrido, 2014, p. 123). La lectura está condicionada a la comprensión, sin ella simplemente no hay lectura. Aunque también depende del nivel de lector que se sea la comprensión que se pueda obtener del texto.

La comprensión lectora comienza con la decodificación de las palabras, pero exige del lector una reconstrucción, una interpretación de acuerdo a los conocimientos previos que se tengan y así permitir crear nuevas ideas y esquemas mentales. No todo aquel que sabe leer es lector. La lectura implica un diálogo entre el autor y el lector “lográndose verdaderamente una función comunicativa en toda su expresión, debido a la presencia de un intercambio de ideas entre quien lee el texto y este mismo, que finalmente representa a un autor” (Fernández, 2013, p. 218).

El lector debe sumar información, no sólo absorberla. Aporta su propio conocimiento y concepción del mundo a su interpretación del texto. También descubre aquello que no se menciona textualmente, pero que está implícito y resulta importante para brindarle coherencia a lo entendido. Fernández (2013) citando a León, Escudero, Olmos, Sanz, Dávalos y García (2009) asegura que el resultado de la comprensión es un “modelo mental” que el lector puede transferir en diversos contextos”. Para que esto pueda darse es necesario que durante todo el proceso lector esté presente una conciencia metacognitiva” (Fernández, 2013, p. 219), con ella se obtiene el control de lo que se comprende respecto a las palabras y oraciones que se leen y se detectan limitaciones y se selecciona la estrategia adecuada para lograr desarrollar una mejor lectura. Algunas de ellas serán mencionadas en el siguiente capítulo.

Felipe Garrido (2014) describe a la mera codificación de información como una lectura simulada, pues no otorga comprensión y frustra a quien se queda en este nivel de lectura y no trasciende la información para entenderla, pues la lectura por repetición no genera ningún interés por leer. Por eso muchos de los que aprenden a leer se alejan de la lectura antes de alcanzar una formación lectora, o pasan años de formación académica sin descubrir el gusto por la lectura. “Aprendemos y enseñamos la simulación de la lectura cuando prestamos atención a lo accesorio y dejamos de lado lo esencial” (Garrido, 2014, p. 136).

Lo accesorio puede entenderse como la codificación de las palabras, lo esencial es la comprensión entendida como “la capacidad de cargar un texto de sentido y significado” (Garrido, 2014, p. 136), esta capacidad varía de un lector a otro, de un texto a otro, tal como varía la interpretación del mundo entre las personas, “sino que trascienda esta frontera, llegando a la comprensión literal y profunda del texto, y al desarrollo de una metacompreensión que permita al lector autorregular su proceso lector”. (Fernández, 2013, p. 213). De esta manera se puede aspirar a convertirse en un lector letrado y autónomo, capaz de intervenir en su proceso lector, en su comprensión e incluso en la manera en que interviene en su realidad.

Ser lector implica estar involucrados plenamente con la lectura, ser capaz de conocer habilidades y estrategias al leer, así como estar inmersos en la cultura de las letras y apropiarse la lectura como un hábito sin obligaciones, exclusivamente por el placer de la lectura sabiendo desde la propia consciencia la importancia de la lectura. Desde el campo pedagógico se han desarrollado diversas investigaciones para determinar el por qué, para qué y cómo se obtiene este hábito, pues no basta enseñar o aprender a leer; se debe motivar a la lectura para formar lectores.

Fernández (2013) sintetiza varias investigaciones realizadas desde la pedagogía para poder concluir que ser lector es distinto a saber decodificar signos. Ser lector significa asignarle un sentido y significado a lo que se lee, entablando un diálogo con el autor, incluso después de la lectura. Porque “El lector no solo descifra, interpreta y comprende el texto, sino que es dueño, protagonista y sumo inquisidor de su propio proceso lector, es capaz de comprenderlo perfectamente e identifica en qué medida logra las intenciones que lo condujeron a dicho proceso.” (Fernández, 2013, p. 219). Ser lector implica ser consciente del proceso de lectura y de su resultado final: la comprensión.

Garrido (2014) divide a la lectura como auténtica y simulada. Para él la lectura simulada es aquella donde sólo se codifican las palabras escritas. La lectura auténtica se preocupa por otorgar un sentido y significado al texto para llegar a su comprensión. Un verdadero lector desarrolla una lectura auténtica, pues se enfoca en obtener la comprensión de aquello que lee. Pero, ¿qué otras características se pueden identificar en un verdadero lector? De acuerdo con Garrido (2014) un lector es alguien que:

- Lee por voluntad propia, no sólo por trabajo o por estudio.
- Siempre lleva consigo material de lectura.
- Comprende lo que lee y está habituado a otorgar un significado al texto. Aun cuando tenga dificultades para hacerlo. Es consciente de lo que entiende y de lo que no, y resuelve todas sus dudas al respecto.
- Se sirve de la escritura para lograr la comprensión.
- Suele comprar o buscar la forma de adquirir diversos materiales de lectura. (p. 86)

Generalmente, una persona que desarrolle la lectura auténtica y se conciba como lector presenta estas características. Sin embargo, para llegar a ser lectores autónomos y letrados que centren su actividad lectora en estos puntos, es importante saber cuál o cuáles son maneras viables para formar esta habilidad de comprensión y hábitos al leer. Al respecto Garrido (2014) también propone varias pautas a seguir para lograr la formación de lectores auténticos. Para él, un lector se forma cuando:

- Alguien lo motiva para formarse lector al hablar, al contar, al leer, al escribir. De esta manera hay alguien que le muestra con ejemplos cómo y para qué se lee; y cómo se acompaña de la escritura.
- Cuando se le acerca a diversas posibilidades de lectura y escritura que le permita entenderse con material de lectura variado.
- Cuando tiene acceso a lecturas de un interés auténtico.
- Cuando se vuelve una actividad cotidiana. (p. 87).

Dentro del ámbito pedagógico, es necesario tomar en cuenta estas condiciones, pues no se debe buscar la formación lectora sólo para algunos cuantos que “necesiten” la lectura. El mundo de las letras brinda acceso a otros mundos, a otras habilidades y a diversas formas de pensamiento que encaminan el actuar de los lectores. Para hacer una sociedad más equitativa y crítica se debe buscar no sólo la alfabetización, sino el desarrollo de una lectura auténtica que propicie la formación lectora. Ya que “En este momento de la historia quien no sea lector y nos pueda servir de la escritura está medio sordo y medio mudo” (Garrido, 2014, p. 86). Todos aquellos que saben leer basándose en la codificación de los signos lingüísticos, deberían poder rebasar este nivel para encaminarse a la comprensión lectora; para ellos es importante destacar que “un lector se hace leyendo y compartiendo -con vivos y muertos- su lectura” (Garrido, 2014, p. 141). Un lector es una persona capaz de relacionarse con su entorno a partir de lo que comprende al leer.

CAPÍTULO III

Estrategias para mejorar procesos que influyen en la comprensión y formación lectora

Al leer, se emplean una serie de estrategias, es decir, se identifican varias opciones para obtener, evaluar y utilizar información. Cuando se lee no sólo se responde al texto que se ve, también se asigna un orden y estructura con sus conocimientos previos, con lo que se sabe del mundo. “La lectura es una conducta inteligente y el cerebro es el centro de la actividad intelectual humana y del procesamiento de información” (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 23) Todo parte de las funciones cerebrales, de los procesos que en él se generan, del aprendizaje que involucra y de cómo se asimilan las experiencias para llegar a la comprensión. De acuerdo con Fernández (2013) la lectura resulta un proceso de aprendizaje, ya que el conocimiento obtenido de la comprensión lectora se adhiere a los esquemas mentales que ya se poseen. Un lector es aquel que desarrolla estrategias para poder ligar el conocimiento previo con la interpretación del texto que se lee y se contrasta con lo ya conocido. De esta manera, el lector estratégico descifra y obtiene sentido y significado de la lectura.

Lo primero que se debe hacer es eliminar los mitos que producen prejuicios y que evitan acercarse a la lectura. Kathryn M. Redway (1992) plantea que las ideas premeditadas que se tienen sobre la lectura limitan el alcance de la lectura enfocada en la comprensión. La gente que no logra comprender un texto acostumbra releer inmediatamente, pero eso no garantiza la comprensión. Se cree que leer es aburrido, que hojear no sirve para nada, que se necesita mucho tiempo para leer y que es preciso recordar lo que se lee. Sin embargo, como se explicará más adelante, estos mitos se deben eliminar de la mente, pues es posible realizar diversas acciones para que la lectura resulte más eficiente.

Se trata de pensar con rapidez, conectando ideas simultáneamente con la información visual y no visual y la misma interpretación del mundo. La lectura no es un proceso lineal, por eso requiere mucha atención y concentración para fijar el pensamiento en el sentido y significado del texto. Por lo cual se necesita hacer una toma de consciencia sobre el por qué se lee. También es importante eliminar los distractores (internos o externos) para una mejor concentración.

Es importante tomar en cuenta que adquirir una habilidad, cambiarla o modificarla, exige ejercitación y constancia. “La corrección de estos defectos parte de un proceso de concientización. Primeramente determinar cuáles se padecen y en segundo lugar, a través de la fuerza de voluntad y autodominio intentar eliminarlas” (Núñez, 2002, p. 296). Sólo se pueden apropiarse estos cambios leyendo, de esta manera las personas alfabetizadas podrán adquirir los conocimientos, habilidades y estrategias de un lector que ha podido dominar la lectura, organizando su conocimiento, aprendiendo de la experiencia y partiendo de la autorregulación. “Un lector estará aprendiendo a leer mientras viva. Pues leer, esa compleja operación de atribuir sentido y significado a los signos que nos rodean, es una habilidad que siempre puede ser perfeccionada” (Garrido, 2014, p. 17)

Estas habilidades tienen que ver con el aspecto perceptivo, lingüístico y semántico para lograr la comprensión de textos. A continuación se mencionan estrategias, tomando en cuenta lo antes mencionado, encaminadas a mejorar la formación lectora en aspectos de percepción, memoria, comprensión y la concepción comunicativa de la lectura. Para aumentar la comprensión se brindan herramientas como preguntas clave, anticipación, predicción, modelos de organización de información y técnicas como el sondeo y el rastreo.

3.1 Percepción

La percepción puede describirse como la forma en que se capta e interpreta la información que se recibe de los sentidos, organiza y otorga significado a las sensaciones. Cuando se recibe un estímulo sensorial seleccionado de toda la información que se recibe, se es consciente de él, por lo que se manda una señal al cerebro para que éste lo reciba, lo organice y lo interprete, esto es percibir. “Percibimos el mundo de acuerdo a los que esperamos de él. Lo que ya tenemos dentro de ella (la cabeza) es nuestra única base para darle el sentido al mundo y aprender algo más acerca de él” (Smith, 1997, p. 101). La información que se organiza en la mente pertenece a un sistema, a un modelo del mundo que la persona posee y forma a partir de cómo procesa la información que recibe de sus experiencias.

Para la lectura es necesaria la percepción visual, los ojos como receptores sensoriales y el cerebro como órgano de interpretación sensorial son los encargados de recibir la información escrita gracias a la atención que se ponen en ella. Las palabras escritas son el estímulo que

llega a la retina, recibiendo la información pasándola al nervio óptico. Así la información llega al cerebro, que la organiza y la coordina para interpretarla gracias a la percepción. Sin embargo, es importante reconocer que “Nada de lo que la lectura supone es único. Ella no requiere de ninguna destreza visual que nuestros ojos no hayan desarrollado y al echar una ojeada alrededor del cuarto. Tampoco requiere de ninguna habilidad lingüística aparte de las que supone la comprensión del discurso hablado” (Smith, 1997, p. 28).

Cuando se lee se reconocen visualmente los símbolos que conforman las palabras, esas letras, esas frases escritas se convierten en imágenes que se han fortalecido por los sentidos. Al integrarse gracias a la comprensión semántica, la información se almacena de acuerdo a la capacidad de retención que se posea. Por lo que no es necesario repetir palabra por palabra mentalmente cuando se lee, sino entender el significado de las palabras que se reconocen para comprender la lectura.

Se requiere una estrategia para obtener el sentido del texto, lo que implica desarrollar capacidades que se tienen pero que no se han trabajado conscientemente para optimizar el proceso lector. “Este proceso es posible gracias a la capacidad para predecir pautas del lenguaje [que] es tan fuerte que lo que creemos que vemos es en su mayor parte lo que esperamos ver” (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 23). La capacidad de seguir con los ojos la información escrita para visualizarla depende de la percepción del texto y de su interpretación, para alcanzar la comprensión, “consiste en maximizar el aprovechamiento de la que usted ya sabe y en depender el mínimo posible de la información proveniente de los ojos” (Smith, 1997, p. 33). Esto incluye una serie de aptitudes de procesamiento de información visual como la discriminación, la memoria y la exactitud visual; para utilizar la menor cantidad de índices visuales que eliminen distracciones y determinen el sentido del texto.

En el cerebro se realizan las funciones de interpretación, comprensión y valoración de esa información visual, pero la información escrita sólo llega al cerebro gracias a los ojos. La percepción visual puede funcionar mejor, al tener un control sobre lo que los ojos realizan y la información que visualizan. Para este fin, se debe explicar que los ojos pueden fijarse en cada línea con el movimiento ocular, haciendo dos o tres fijaciones por renglón, aumentando la capacidad de lectura de quien domina esta habilidad.

Normalmente, “los ojos no se desplazan suave e ininterrumpidamente. En lugar de ello, saltan espasmódicamente de un punto de focalización a otro” (Smith, 1997, p. 38). Los ojos oscilan dando pequeños saltos, llamados movimientos sacádicos. Los intervalos en que el ojo reposa se conocen como fijaciones”. La oscilación del ojo de un punto de fijación a otro no lleva demasiado tiempo. Dependiendo del ángulo de oscilación de los ojos, el tiempo invertido en tales oscilaciones varía entre unas pocas milésimas y una décima de segundo” (Smith, 1997, p. 38). De acuerdo con Núñez (2002) las fijaciones pueden ser por palabras, por bloques de palabras, como un recorrido vertical o incluso en movimiento en zig zag.

Sólo en los momentos en los que el ojo hace estas fijaciones ocurre la lectura, ya que son los lapsos en los cuales el ojo percibe un número determinado de caracteres escritos que transmite inmediatamente al cerebro. Después de cada fijación, la mirada da un salto y percibe los siguientes caracteres. De la agilidad del proceso depende el rendimiento en la lectura. Se busca abarcar más palabras con cada fijación para optimizar la lectura. La capacidad de reconocer visualmente las palabras se adquiere con la misma lectura. Al igual que con los ojos se puede reconocer cualquier otro objeto, a mayor experiencia se tenga, el reconocimiento visual se perfecciona, ya que “Reconocemos los varios miles de palabras con las que estamos familiarizados por la misma razón por la que podemos reconocer los miles de otros objetos: porque hemos aprendido a qué se parecen, cuál es su aspecto” (Smith, 1997, p. 80).

Por estos motivos, se puede eliminar la dependencia al método fonético, es decir, la lectura palabra por palabra; ya que se le brinda mayor importancia al sentido y significado de lo leído. “Para leer sin método fonético. Los lectores pueden reconocer las palabras y comprender el texto sin decodificar para nada los fonemas involucrados” (Smith, 1997, p. 80). Núñez (2002) propone que para optimizar la lectura, es necesario eliminar la vocalización, entendida como la lectura que se realiza con los labios, no con los ojos; y aunque resulte más difícil, también se debe eliminar la subvocalización, que se entiende como la pronunciación mental de cada una de las palabras que se ven (p. 294).

Esto se logra básicamente porque “Al identificar el significado en un texto cualquiera, no necesitamos identificar previamente las palabras aisladas” (Smith, 1997, p. 146). Es decir, es posible otorgar sentido a un texto a partir de los rasgos distintivos que contiene, sin reconocer letras o palabras, porque se puede identificar rápidamente secuencias de palabras

que contengan un significado global. Ya que en un texto ni las letras ni las palabras están repartidas al azar, se encuentran agrupadas con una intención y de esta manera se determina el contexto congruente del texto, lo cual permite que no haga falta tanta atención a la información visual.

Los lectores, ya sean autónomos o letrados, saben controlar los ojos, su percepción y la interpretación de esta información. En una sola fijación son capaces de ver oraciones completas, no sólo palabras. De esta manera se obtiene información más completa y el cerebro puede procesar por sentido y significado, no fonéticamente. De acuerdo con Garrido (2004) esta capacidad puede ser reproducida:

Incitando a los lectores a leer con la velocidad necesaria para que lo que se imponga sea la comprensión del texto y no las palabras sueltas. Cada una por su cuenta, las palabras no dicen gran cosa. La gente lee despacio porque cree que así comprenderá mejor, pero no es cierto. Hay que pasar por encima de las palabras, poniendo en ellas significado y sentido, para llegar a la comprensión del texto (p. 118).

Cuando se está más preocupado por las palabras de manera aislada se deja el entendimiento del texto de lado, cosa que los alfabetizados hacen. Los lectores pueden cometer errores al identificar una palabra, pero no de significado. Cuando un lector no es capaz de reconocer visualmente la palabra, la salta o trata de inferir el significado de la palabra a partir del contexto. Y en menor medida, reproduce la palabra de acuerdo al método fonético pues esta es la opción más ineficaz de todas.

En los anexos 1, 2, 3 y 4 de este trabajo, se encuentran ejemplos del cómo es posible realizar ejercicios visuales para habilitar a los ojos a percibir mejor.

3.2 Memoria

La memoria es un proceso activo, implica almacenar en la mente la información que se recibe, de modo que se pueda recordar fácilmente cuando se necesita. Oviedo y Camargo (2014) distinguen básicamente tres etapas de la memoria. La primera etapa puede ser considerada como codificación ya que clasifica la información que se recibe de los sentidos o de los significados que identifica de algún estímulo. La etapa de almacenamiento comienza

cuando lo recibido se deposita en la memoria para organizarla de acuerdo a categorías o similitudes. En la tercera etapa, se rescata la información en la memoria, por lo que puede ser entendida como de recuperación.

Al almacenar la información y al recuperarla, funcionan asociaciones que ayudan a organizar la información. Cada dato se archiva de manera ordenada, para su fácil localización, se crean carpetas donde se agrupa información específica. El mismo principio posee la memoria.

La memoria funciona a corto o largo plazo, la primera tiene que ver con los acontecimientos que se viven recientemente, se presta atención a determinada información y se memoriza por espacio breve. En la lectura, cuando se lee se pone atención al significado, no a las palabras específicas, y se almacena en la memoria a largo plazo. Esto es posible porque al leer se emplea información no visual almacenada en la memoria, además de los datos visuales que se reconoce. Y mayor información no visual se tenga, menor información visual se necesitará.

Cuando se le brinda mayor importancia a las letras y palabras que conforman un texto, se presenta la llamada “visión encapsulada”, que se puede entender como la saturación de la memoria a corto plazo. “La excesiva dependencia de la información visual puede llegar a sobrepasar la capacidad cerebral para tomar decisiones y suscitar la llamada *visión encapsulada*, fenómeno en el que sólo llegamos a ver, en una sola ojeada, únicamente unas pocas letras en lugar de frases enteras” (Smith, 1997, p. 54). La etapa de codificación se llena de información que no puede procesar para almacenarla. De acuerdo con Garrido (2004):

La memoria de plazo corto puede retener apenas seis o siete datos: cifras, letras, figuras, palabras. Pero, cuando estos signos están agrupados de manera que podamos atribuirles sentido y significado, entonces pueden ser muchos más. La capacidad de la memoria de corto plazo será mayor si la información está organizada en unidades de comprensión (p. 120).

Muchas personas creen que su atención debe estar en las palabras para no perder detalle, sin embargo de esta manera no se puede obtener la comprensión del texto, porque el objetivo de la lectura es obtener un significado y un sentido de lo leído. Cuando se lee con preocupación por identificar las sílabas que conforman cada palabra de un escrito, es probable que se olviden a medida que se recorren, por lo que no se logra la comprensión, pues al final, no se retiene lo leído al principio. Al respecto, Smith (1997) menciona que otras de las causas por

las que sucede la visión encapsulada son: la falta de sentido que la lectura tiene para el lector, la ausencia de conocimientos relevantes, las reticencias a utilizar información no visual por ansiedad o simplemente porque no se poseen las estrategias necesarias para eliminar el método fonético de la lectura.

Para obtener un mayor significado de la lectura que propicie la comprensión, se debe tener en cuenta que existen hechos, conceptos o imágenes que se recuerdan más fácilmente. La capacidad para recuperar los datos almacenados en la memoria está influenciada de acuerdo a lo que se considera más relevantes. Se recuerdan más fácilmente los hechos que nos impactan emocionalmente, el principio y el final de una historia, texto, o secuencia, las palabras raras, fragmentos cortos. Es más fácil recordar conceptos o hechos cuando se asocian con imágenes.

Sobre este punto, es importante recordar la diferencia entre reconocer y evocar. Reconocer implica percepción de la información. Evocar tiene que ver con el recuerdo, “reconocer: todo cuanto precisamos es determinar a simple vista que él nos resulta en algún sentido familiar, con un vistazo. La evocación o recuerdo exige la reproducción del objeto en su totalidad, se requiere más esfuerzo e información” (Smith, 1997, p. 84). Evocar implica un proceso activo de la memoria, no sólo del proceso de percepción. Al recordar se realizan asociaciones, inferencias. Surgen de nuevo en la mente detalles, características, emociones, imágenes y sonidos de acuerdo a la experiencia vivida. Al leer, la asociación de lo leído con imágenes mentales, mejora el uso de la memoria tanto a corto como a largo plazo.

Lo más relevante, es esta posibilidad de mejorar la memoria con la visualización, que se acompaña de otras sensaciones que refuerzan esa experiencia. Al no leer por palabras aisladas, sino por sentido y significado; brinda una alternativa para incrementar la capacidad de memoria y lograr una mejor comprensión de un texto. El trabajo con la memoria es semejante al ejercicio físico: el músculo se fortalece mediante la práctica constante y una buena técnica “Núñez, 2002, p. 336). Al visualizar es posible que la memoria obtenga una mejor retención y mientras más se repasen los datos almacenados en la memoria, mayor será la duración de estos en la misma.

Para ejercitar la memoria surgen varios ejercicios que mejoran el proceso de asociación y son conocidos como mnemotecnia. “Las técnicas de la mnemotecnia suelen consistir en asociar los contenidos” (Oviedo y Camargo, 2014, p. 39). De esta manera no sólo se basa en la repetición de contenidos, sino en las asociaciones entre conjuntos de datos para construir un recuerdo, generando un sentido propio gracias a la imaginación. Se debe tomar en cuenta que la mente memoriza más fácilmente las cosas que considera fuera de lo común.

En la lectura, es importante traducir aquello que retenemos en imágenes mentales. La extracción de palabras que puedan ser representadas gráficamente supone un buen ejercicio de retención de información. La retención es importante porque amplía la capacidad de comprender y generar relaciones entre lo que se lee y lo que ya se conoce, aumenta la base cultural y los conocimientos, ejercita el pensamiento y entrena la memoria. La retención se entiende como la cantidad de información que puede ser asimilada por la memoria, ya sea a corto o largo plazo.

Para impulsar la comprensión de los textos, y desarrollar una mejor formación lectora, es recomendable apoyarse de ejercicios básicos para la memorización, tales como los esquemas, aquellas estructuras que representan de manera gráfica y resumida los contenidos más importantes de un texto. De esta manera se le brinda una estructura propia al texto, gracias a la organización mental que representa. Los mapas conceptuales y los mapas mentales son estructuras que permiten organizar la interpretación de lo leído, lo que permite visualizar mejor la información para su retención.

De acuerdo con Oviedo y Camargo (2014) los mapas conceptuales representan estructuras mediante las cuales se organiza o clasifica información, de acuerdo a categorías específicas. Establecen relación entre una información, o una categoría y otra. Son útiles para representar procesos y hacer afirmaciones (p. 48). Por ejemplo:

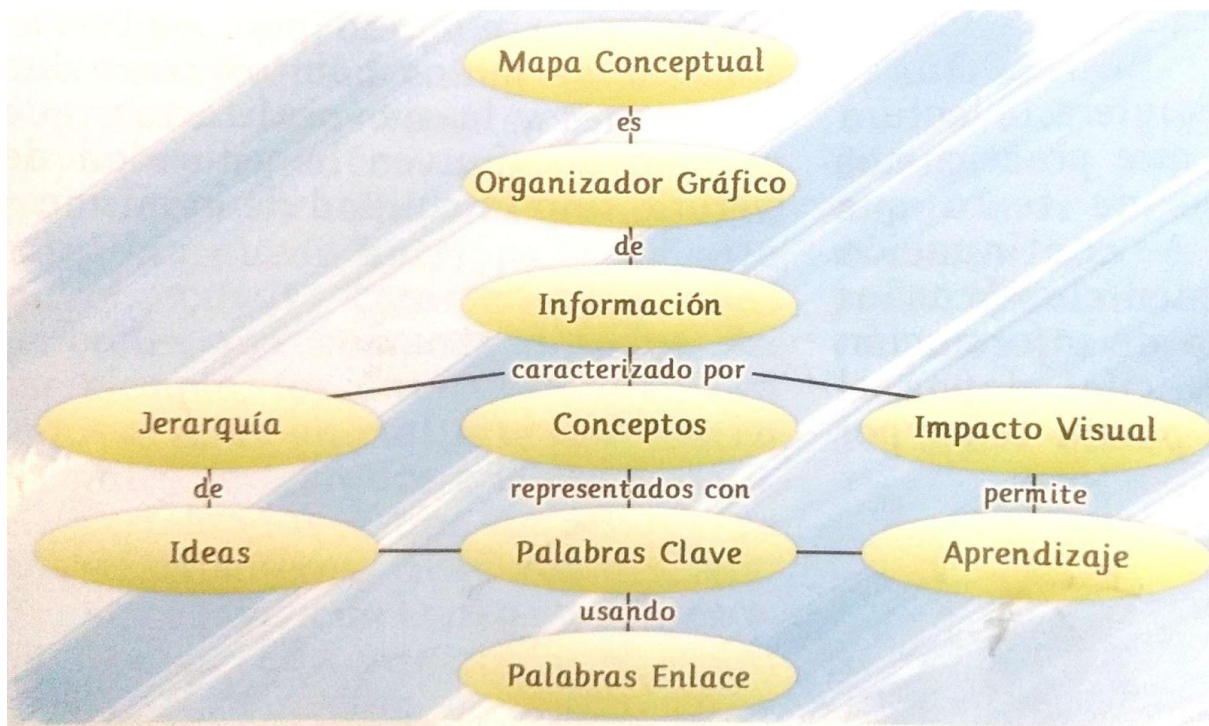


Figura 1. Ejemplo de mapa conceptual. Recuperado de Oviedo y Camargo, 2014, p. 48.

Otra manera de esquematizar información de mayor impacto visual, son los mapas mentales. Un mapa mental es una estructura con aspecto de red compuesta por palabras, imágenes, fotografías y líneas, con la sola intención de tener organización visual de la información. “La representación de un tema sencillo asigna la idea principal a un eje y de ellas se derivan las diferentes ramificaciones. Cada ramificación describe las palabras clave que nos permitirán hacer referencia a la idea principal de cada tema” (Oviedo y Camargo, 2014, p. 50). La visualización es parte esencial del mapa mental, pues toda la información se traduce a imágenes mentales que se entrelazan para otorgar un sentido y significado al texto, incrementando la retención y la memoria de lo que se lee.

De acuerdo con Gonsenheim (2009) para Tony Buzan los mapas mentales son entendidos “como una herramienta para organizar el pensamiento que utiliza el camino más sencillo para introducir información en nuestra mente y para recordarla [...] “reflejan” externamente lo que sucede en el interior de nuestro cerebro” (p.14). Para elaborarlos se utiliza un mínimo de palabras, pues lo importante es traducir la información a imágenes mentales. Siempre se inicia en el centro de la hoja ubicada en horizontal. La idea principal se coloca al centro, y siempre es representada por una imagen clara y precisa. Las ramificaciones se seleccionan

gracias a una lluvia de ideas, lo que permite relacionarlas con el tema central. Se organizan de acuerdo al sentido de las manecillas del reloj para jerarquizar ideas y se resaltan las ideas clave. Por ejemplo:

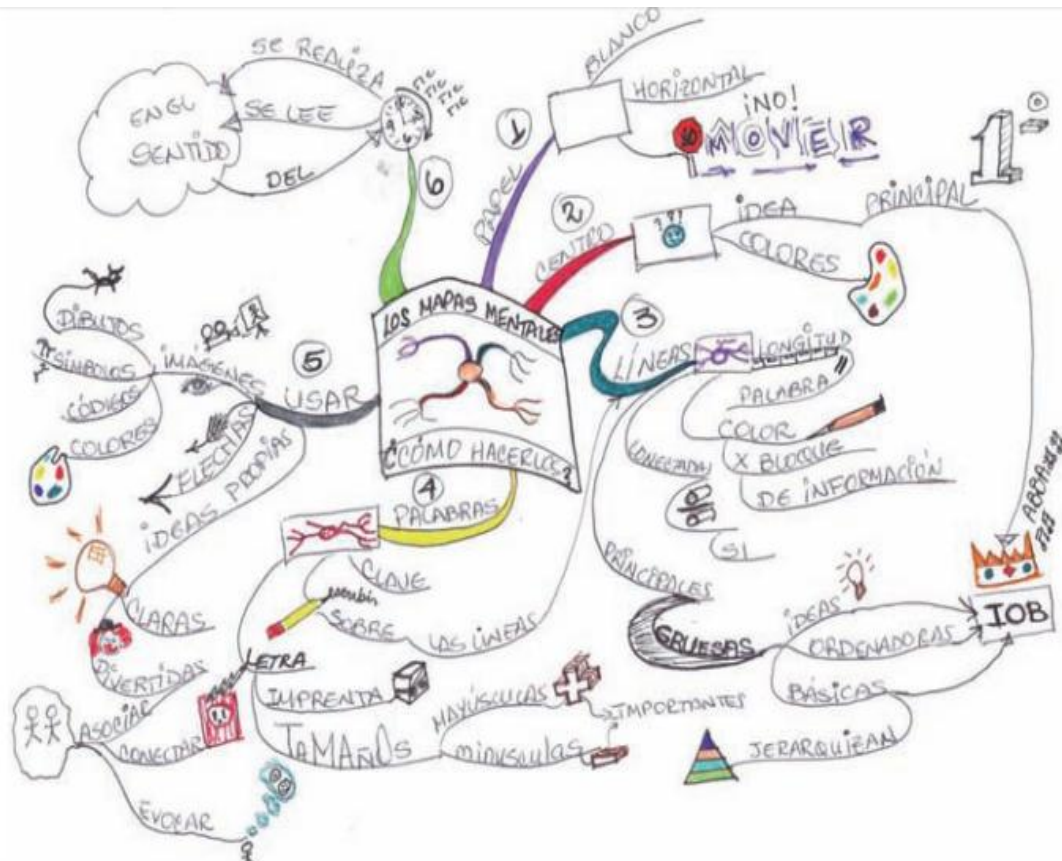


Figura 2. Ejemplo de mapa mental. Recuperado de Gonsenheim, 2009, p. 14.

La imaginación es requisito fundamental para la asociación. Si se encuentra en un texto la palabra escrita “gato”, inmediatamente podemos visualizar al animal peludo, con bigotes y de cuatro patas; incluso podemos asociarlo con el maullido, el sonido que produce, o la textura de su pelaje, puesto que la percepción del animal ya ha sido interiorizada por los sentidos y archivada en la memoria. Lo mismo pasa con las experiencias, con los conceptos, con los aprendizajes y con los demás datos que la experiencia ha permitido recopilar. Al respecto, Núñez (2002) menciona:

La vista, en lo referente a la comprensión, está en el cerebro. Si no hay nada en la mente que se asocie con las palabras vistas, no habrá comprensión. El entrenamiento visual, aprender a visualizar, permite al individuo captar ideas en vez de palabras. Se trata, entonces de captar ideas antes que las palabras. Más que la palabra silla, por ejemplo, como suena al oído; debemos ver la

idea de silla. Visualizarla tal como podemos visualizar la palabra, sin pronunciar (p. 328).

Como ya se ha descrito previamente, la percepción visual uno de los procesos fundamentales que conforman la lectura. A partir de ella es posible visualizar la información para darle sentido a la lectura; y al organizar la información de lo leído a través de esquemas, se posibilita una mejor retención de lo leído, lo que fomenta la memorización a corto y largo plazo de los contenidos obtenidos; por lo que van disminuyendo las regresiones al leer y se optimiza la atención. No se tiene que recordar todo lo que se lee, sino sólo aquello que es válido para la comprensión. La memoria impulsa a la comprensión y la comprensión estimula a la memoria.

3.3 Comprensión

El fin de toda lectura es la comprensión. La diferencia entre un lector y una persona alfabetizada, radica en la habilidad de comprender los textos efectivamente. Llegar a comprender implica el buen manejo de los procesos mentales implicados en la lectura. Cuando se integra toda la información escrita que se recibe, permitiendo su interpretación, se obtiene la comprensión. Cuando se le otorga un significado a lo leído, cuando es posible establecer cuál es el mensaje y la intencionalidad del autor, se interpreta el texto. Esto se relaciona con la información almacenada en la memoria y genera la apropiación de lo leído, pues se interioriza el sentido y significado. “Un buen lector se da cuenta cuando hay algún error en un libro, o en su lectura, porque en ese momento ya no puede entender” (Garrido, 2004, p. 93). La comprensión también resulta un proceso estratégico. Existen varias estrategias que pueden optimizar la comprensión lectora al realizar cambios en la conducta de quien lee, y de esta manera impulsar la formación de lectores.

Es importante comenzar por cambiar las perspectivas que una persona alfabetizada tiene de la lectura. Ya se sabe que gran parte de las personas que saben leer, no desarrollan el gusto por la lectura, en muchos casos, es causado por la falta de comprensión. Las estrategias que se proponen más adelante, tienen como fin propiciar estos cambios, comenzando por entender los procesos que se realizan para lograr una mejor comprensión, que derive en la creencia de que es posible aplicarse para obtener el resultado y de esta manera propiciar su asimilación en los lectores.

Cuando se lee, dependiendo el tipo de texto, el motivo por el cual se lee, el conocimiento del tema e incluso el dominio de la lengua; se requieren ciertas destrezas para poner atención al texto y lograr la comprensión. Algunos escritos exigen mucho más que otros. La lectura de entretenimiento puede resultar de fácil manejo y comprensión, a una lectura cultural que requiere más atención o a una lectura profesional o de estudio que exige mayor retención y calidad de la lectura.

La atención es fundamental para el buen procesamiento de la información. En la lectura “está focalizada en el significado, y todo lo demás (tal como letras, palabras o gramática) sólo recibe atención plena cuando el lector tiene dificultades en obtener el resultado” (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 23). De esta manera, gracias a la atención se selecciona la información a procesar de acuerdo al lector, al objetivo. Es un procesamiento automático y controlado, pues determina los aspectos más relevantes que proporcionen más información, por lo que regula la selección de contenidos y filtra aquello a lo que se le dedicará mayor importancia. Para saberlo, es necesario anticipar, predecir, inferir, realizar una lectura selectiva; para que la confirmación o reconfiguración de la información brinde la comprensión del texto.

Anticipar implica una familiarización previa a la lectura, sobre el tema, el formato, cómo se distribuye la información, qué tipo de texto es. De esta manera se evalúan los conocimientos que se tienen sobre el tema e identificar el objetivo de la lectura. Es importante conocer al autor, las referencias que se poseen de él. Identificar ilustraciones y grado de dificultad del texto. Para Núñez (2002) es importante tener una visión de conjunto, anticiparse a la lectura y completar con todos aquellos elementos intertextuales [porque] harán que la lectura alcance su verdadera dimensión (p. 351).

La anticipación es posible porque los textos se conforman por pautas recurrentes, y las personas poseen la habilidad de construir esquemas a medida que tratan de comprender pues así organizan la información, “De la misma manera que uno necesita saber dónde quiere ir cuando comienza un viaje, también debe conocer la pauta cuando comienza a leer una oración [o un texto]” (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 24). Siempre se debe preguntar cuáles son los conocimientos previos que se tienen sobre el tema, el objetivo que se busca de la lectura e incluso las inferencias que pueden derivar del título. Anticipar lo que ocurrirá, implica desarrollar la imaginación auxiliándose del conocimiento previo.

Para establecer los objetivos de la lectura, es importante tener claro el ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué? de la misma. Estas preguntas resultan la base para formular preguntas más específicas respecto al tema que está por leerse. “Así pues, la anticipación consiste en plantearse preguntas ante el texto. Al atribuirle sentido y significado, la comprensión obtiene respuestas para tales preguntas y eliminar las zonas de incertidumbre. (Garrido, 2004, p. 135). Tener un cuestionario previo a la lectura facilita identificar el fin de la lectura de acuerdo a las características del texto que se lee. Para profundizar la comprensión de un texto, se deben plantear las preguntas adecuadas para ir en busca de sus respuestas. No se puede preguntar quién es el protagonista de la obra si el título del libro es “Demian”. Smith (1997) explica que:

Una de las habilidades más relevantes dentro de la lectura (...) es la de saber determinar las preguntas adecuadas en su relación con distintos tipos de textos escritos. Para leer, hemos de formular interrogantes, preguntas implícitas, no aquellas de las que somos conscientes (...) las preguntas que han de formularse los lectores varían con el tipo de material que estén leyendo, que es la razón por la que es relevante el conocimiento previo (p. 133).

La lectura se liga de manera directa con la formulación de preguntas al texto, por lo que la comprensión se entiende como las respuestas que se obtienen de ellas, de acuerdo al propósito y la intención con la que se formulan. Si las preguntas no son acertadas o son nulas, no se comprende. Las decisiones de cómo se procesa la información recibida en la lectura las toma el cerebro, quién evalúa el contenido y decide si es válido o se debe modificar. El cerebro no procesa toda la información disponible, solamente se enfoca en dar respuesta a las preguntas específicas que se plantean al momento “Podemos decir que leer consiste en plantear preguntas a un texto, a un signo, y en obtener respuestas” (Garrido, 2004, p. 142).

Lo más importante que proporcionan las preguntas previas a la lectura para la anticipación, es la posibilidad de formular hipótesis. “Es más fácil reconocer que conocer: si existe una visión general, un acercamiento previo, éste será una conducta inicial que permitirá establecer hipótesis en la lectura” (Núñez, 2002, p. 318). La manera en que entendemos el mundo, las experiencias, los conocimientos y la interpretación de ellos, permiten anticipar y predecir porque ponemos más atención a lo que va a pasar que a lo que está pasando en el momento.

Las preguntas que se formulan para focalizar el propósito de la lectura y el establecimiento de hipótesis derivan en otro aspecto importante: la predicción. La predicción habilita valorar las consecuencias de los acontecimientos o los significados que se van interpretando cuando se leen. Smith (1997) la define como el descarte por anticipado de alternativas improbables. (p. 108). Se puede predecir el final de la historia, la lógica de una explicación, la estructura de una oración compleja hasta la forma en que se presenta el tema. “Los lectores utilizan todo su conocimiento disponible y sus esquemas para predecir lo que vendrá en el texto y cuál será su significado” (Vieiro, Peralbo y García, 1997, p. 21).

La información no visual permite contar con una idea razonable acerca de lo que el autor pretende transmitir, lo que facilita la predicción. “No predecimos que cualquier cosa podría suceder, ni prevemos que algo va a ocurrir inevitablemente si sólo existe una probabilidad de que eso suceda (...) y podemos predecir que muchas cosas tienen escasa probabilidad de ocurrir” (Smith, 1997, p. 106). La búsqueda el sentido y el significado es constante, y se suele manejar por adelantado una idea general de aquello que se busca. La comprensión no atiende a lo superficial del lenguaje, sino a lo profundo, al significado.

Las predicciones surgen de la teoría del mundo de cada persona y se basan en aquello que es conocido, a comparación de la hipótesis que representa lo que puede ser. Al comprobar, modificar o desechar las hipótesis, se va logrando la comprensión. La predicción permanece latente conforme se desarrolla la lectura, entre más comprensión se logra, más predicciones se provocan. Las inferencias también forman parte esencial del proceso, ya que complementan la información disponible utilizando estrategias para evocar lo que está implícito en el texto y las cosas que se harán explícitas conforme continúe la lectura.

La anticipación, la predicción y la inferencia, permiten definir el propósito de la lectura. Y a través de la lectura selectiva es posible concentrarse sólo en eso que se pretende obtener de la lectura misma, lo que agiliza la localización de las respuestas a las preguntas que se realizan al texto. La lectura selectiva se trata de tener en muy poco tiempo una noción general, lo que provee las bases para realizar posteriormente un análisis complejo y exhaustivo de la misma.

Para realizar una lectura selectiva, se deben tener claros los objetivos para que puedan buscarse las palabras claves que proporcionen la información fundamental, dejando de lado lo intrascendente. De acuerdo con Oviedo y Camargo (2014), en este tipo de lectura, se aplica

el rastreo, es decir, la búsqueda de información específica (fechas, nombres, definiciones, etc.) y el salteo o muestreo donde se busca y se lee únicamente los puntos clave de una lectura, proporcionando una visión global de la estructura básica del tema que se lee. Los lectores autónomos y letrados son aquellos que pueden enfocarse y seleccionar la información relevante para sus propósitos, se centran en la información implícita, no visual para la comprensión.

Felipe Garrido (2004) considera que la lectura se centra en las capacidades y habilidades que se desarrollan y perfeccionan cuando se lee y que la formación de un lector comienza cuando por primera vez entiende el texto, y a partir de ese momento aprende cada vez más de su lectura. También retoma las estrategias antes mencionadas y las sistematiza junto con otras para garantizar la plena comprensión de un escrito. Menciona que la lectura debe estar compuesta por el muestreo, la anticipación, la inferencia, la formación de imágenes sensoriales y mentales, la memoria de corto plazo, la confirmación de los procesos anteriores y la corrección. De esta manera no se pasan las páginas en vano, sino que lo leído se convierte en experiencia. Estos mecanismos (también llamadas capacidades, destrezas, estrategias) sólo se adquieren y perfeccionan con la práctica. Para Garrido (2004) los más importantes son:

- Muestreo: a partir de él se identifican las características generales del texto para decidir cómo leerse, en qué se necesita más atención de acuerdo al objetivo de la lectura.
- Memoria: la memoria es utilizada para identificar el sentido y el significado de frases completas como unidades de comprensión. Una vez que la unidad es comprendida, se puede ser consciente de su estructura, de acuerdo a las palabras que componen dicha frase.
- Imaginación: se auxilia de la visualización en la memoria para crear imágenes mentales y sensoriales a partir de lo narrado o descrito en la lectura. De esta manera se asocia el contenido y es más fácil su retención.
- Predicción y anticipación: de acuerdo a las pautas recurrentes de los textos, es posible anticipar y predecir.
- Inferir y deducir: gracias a la teoría del mundo de cada persona y a la información no visual, es posible sacar conclusiones a partir de la información

contenida en el texto, se deduce lo que no está en las palabras sino lo que se desprende de ellas

- Confirmación y corrección: los lectores experimentados monitorean su lectura inconsciente y constantemente, de esta manera van confirmando su comprensión. Descubren las fallas en el muestreo, falsedad en sus predicciones, o errores en sus inferencias; y son capaces de corregirlo, revisando continuamente su lectura.
- Aprovechar la información no sensorial: se asocia la información no visual y todos los demás conocimientos previos sobre el tema. (p. 103- 106)

Para aplicar estos mecanismos, el entrenamiento de los ojos y la percepción es esencial. Se debe agilizar su movimiento y la manera en que se procesa la información que se recibe. Al implementar estas estrategias a la lectura se logra una mayor aprehensión del sentido y significado. Así, “La comprensión se construye y reconstruye mientras leemos, pues continuamente recibimos nueva información y adaptamos la comprensión a nuevos datos” (Garrido, 2004. p. 107). Sin embargo, las experiencias, capacidades, conocimientos y recuerdos que se poseen previamente son el recurso más importante para leer el mundo, encontrar soluciones y aprender cosas nuevas.

De manera más sencilla y práctica, para lograr una mayor comprensión Oviedo y Camargo (2014) proponen un método al que nombran “APLER”. Cada letra que forma esta sigla representa un paso a seguir, y se auxilia de las estrategias antes mencionadas. A es por anticipación de acuerdo a las preguntas base, se realiza un salteo. P es por predicción gracias a la información que se infiere. L es por leer rápidamente ubicando las palabras clave que sintetizan las ideas principales. E por estructurar la información obtenida a través de esquemas (mapas mentales, mapas conceptuales) y R es por repasar la información para saber qué se ha extraído del texto y si hay algo faltante por enfatizar (p. 53).

Estas estrategias pueden ser aplicadas en la lectura creativa y en la lectura crítica. El método APLER puede utilizarse con más énfasis en la lectura creativa que desarrolla el pensamiento lógico y creativo con implicaciones emocionales. Este tipo de lectura se basa en el razonamiento creativo que “se caracteriza por la invención y creación de nuevas ideas, extraer nuevas relaciones estructurales y por expresarse mediante formulación de nuevos

razonamientos o hipótesis” (Cabrera, Donoso y Marín, 1994, p. 67) El lector lo utiliza para desarrollar la imaginación y la curiosidad, para visualizar y desarrollar sentimientos, sensaciones y experiencias gracias a la lectura. El lector desarrolla un rol activo, teniendo presente que la comprensión es posible porque se procesa de manera simultánea la información que proviene del texto con los propios.

Por otro lado, la lectura crítica implica desarrollar el pensamiento lógico, el cual es ordenado, procedente de la deducción, “capaz de extraer las relaciones existentes en el razonamiento intrínseco de los datos y por expresarse esencialmente mediante la demostración y la verificación”(Cabrera, Donoso y Marín, 1994, p. 67). El lector es pasivo, pues aunque no puede dejar de lado su propia interpretación, su comprensión está comprometida a retomar en mayor medida lo expuesto por el autor.

Argudín y Luna (1994) mencionan que para lograr la comprensión en la lectura crítica, para anticipar el tema del texto, es necesario ubicar la fuente, de dónde es que proviene el texto, cómo es que el autor presenta la información, si a través de hechos, opiniones, inferencias se fundamenta el escrito. De esta manera se puede identificar el propósito y el objetivo del autor. Se puede inferir el tono, si es una crítica, una reseña, una opinión positiva o negativa, si hace juicios de valor sobre el tema. Se debe poner atención en cómo construye el texto, pues será más fácil identificar el tema central y las ideas principales que se exponen, es decir, la lectura selectiva podrá realizarse mejor.

Para encontrar la información específica que se requiere, se debe saber con exactitud lo que se busca y tener una idea general de la respuesta que se encontrará. En la lectura crítica, es prudente tomar en cuenta las preguntas base propuestas por Argudín y Luna (1994). Estas son:

1. ¿Cuál es la fuente? ¿es veraz? ¿está actualizada?
2. ¿Cuál es el propósito y el objetivo del autor?
3. ¿Cómo presenta el autor la información ? (En hechos inferencias u opiniones)
4. ¿Qué tono utiliza el autor? (los sentimientos del autor sobre el tema)
5. ¿Qué lenguaje utiliza el autor? (objetivo o subjetivo)
6. ¿Cuál es la hipótesis o tesis que el autor propone?
7. ¿Es coherente y sólida la argumentación del autor?
8. ¿Cambié mi opinión? ¿qué me hizo reflexionar? (p. 37).

Un lector puede seleccionar rápidamente lo que necesita, pero su lectura no será valiosa si no reflexiona y evalúa el contenido del texto, pues eso es parte de la comprensión. La naturaleza del texto influye en el proceso lector, las características internas como su estructura, extensión y contenido, así como los conocimientos previos que se poseen, condicionan la comprensión. Sin embargo, gracias a las estrategias propuestas será mucho más fácil que las personas desarrollen mejores habilidades lectoras. En el siguiente esquema se encuentran las estrategias señaladas:

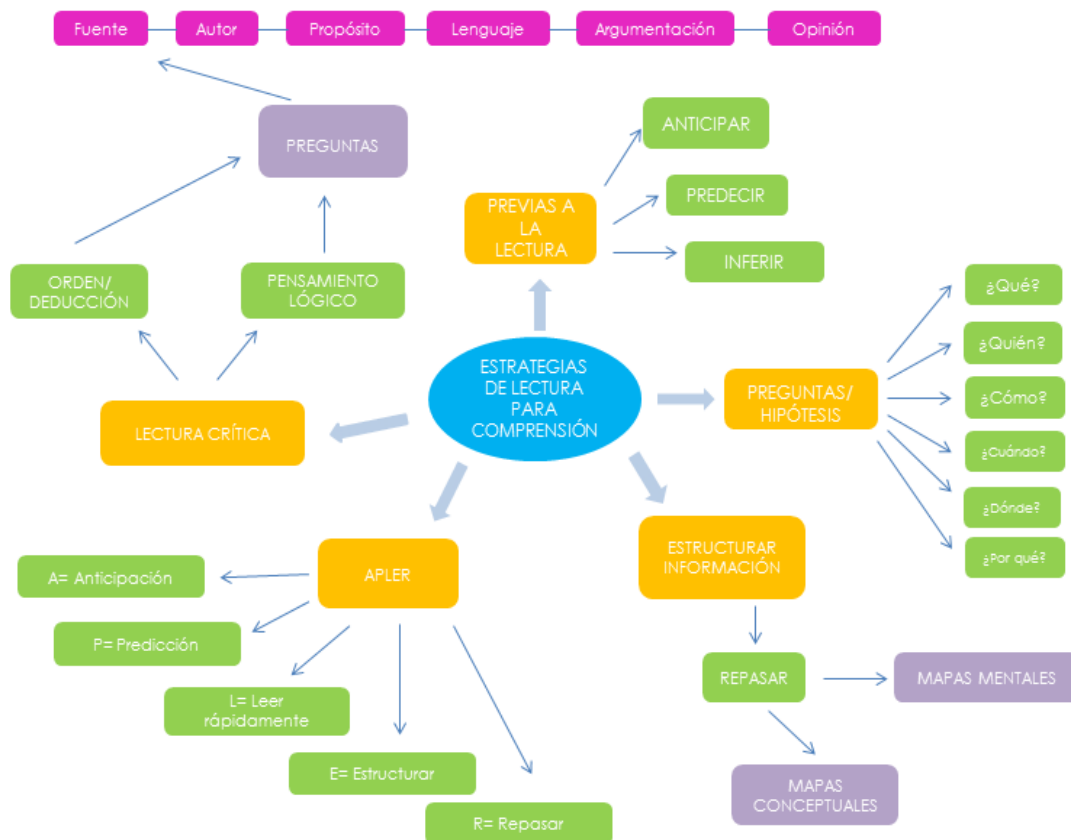


Figura 3. Esquema de estrategias lectoras. Elaboración propia a partir de lo estructurado en el apartado 3.3 *Comprensión* de este trabajo.

La comprensión lectora implica originalidad, imaginación, representación de lo leído. Formular preguntas e interrogantes constantemente, ir más allá de lo escrito. También la autonomía del lector se hace presente en la toma de decisiones al destacar lo relevante. De esta manera los lectores controlan su propia lectura mientras se aseguran del sentido que extraen mientras leen; ponen a prueba sus estrategias para modificarlas o adecuarlas de acuerdo con lo que van o no comprendiendo. Núñez (2002) explica que:

El lector aporta a la acción de leer habilidades sensoriales, de percepción, cognitivas y lingüísticas (...) La acción de leer pretende expandir la información que se tiene en reserva con el objeto de incrementarla. El lector posee habilidades disponibles (percepción, lenguaje, visión del mundo) que pone en juego con un propósito de lectura (reconocimientos, retención, evaluación, extrapolación o aplicación de la información) (p. 18).

Un lector autónomo o letrado, sistematiza la lectura, establece objetivos y se evalúa constantemente. Reconoce fácilmente las características de los materiales que lee y los propósitos que persigue con cada lectura. Determina qué lee y cómo leerlo. Si cometen errores, no distorsionan el significado ni el sentido, pues aunque cambien alguna palabra, su atención está en la comprensión. Estas son destrezas que pueden ser adquiridas con la práctica y la determinación. Bellenger (1979) explica que la comprensión de un escrito es inseparable de la capacidad con la que se obtiene información del texto y de conservarla hasta el final de la lectura (memoria a corto plazo). También se debe tener en cuenta la capacidad de expresar la información traduciéndolo al propio lenguaje del lector; para esto el tema debe ser familiar. La motivación por seguir leyendo surge de la comprensión que se va adquiriendo.

Muchas personas que saben leer, no desarrollan el gusto por la lectura por la falta de comprensión. Esto es ocasionado por su ansiedad de recordar todo el texto, y aunque la memoria impulsa a la comprensión y viceversa, no son sinónimos. Equilibrar la información visual y no visual, agilizar la lectura para no saturar la memoria a corto plazo, descubrir el significado de lo leído; sólo se aprenden al leer. Y “dado que la comprensión es un estado de cero incertidumbre, sólo hay al final, una única persona que pueda decir si un individuo ha comprendido algo o no y ese es el propio individuo”. (Smith, 1997, p. 10).

3.4 Comunicación

Al lograr la comprensión, no solamente el lector comprende un texto. El lector es capaz de captar las ideas, opiniones, saberes, análisis que el autor expone sobre el tema; lo que habilita al lector a adquirir su propio conocimiento, pero también a reflexionar, a opinar, imaginar, estar en acuerdo o desacuerdo con el autor. “La comunicación verdadera no es la transferencia, o transmisión del conocimiento, de un sujeto a otro, sino su coparticipación en el acto de comprender la significación del significado” (Freire, 1988, p. 78). Básicamente, al

comprender un texto, surge entre el autor y el lector una comunicación, que aunque no es de manera directa, está latente en la lectura misma.

La lectura sirve como un instrumento de comunicación, implica el procesamiento del mensaje del lector. Se basa en la comprensión de lo que se quiere transmitir a partir de la lectura. Involucra la expresión del pensamiento y la argumentación de ideas escritas. Implica una relación interpersonal, que provoca una reacción en el pensamiento y en los sentimientos. Para Vieiro, Peralbo y García (1997) todos “los procesos lingüísticos son tanto personales como sociales. Son personales porque son utilizados para satisfacer necesidades personales. Son sociales porque son utilizados para comunicar entre personas” (p.16). La comunicación no es exclusiva de las habilidades orales del lenguaje, sino que engloba todos los usos de la lengua, pues su estructura establece la comunicación como fundamento.

Al permitir la reflexión gracias a la interpretación de las ideas escritas, la lectura se vuelve una vía para desarrollar la comunicación indirecta, se vuelve receptora de la información pues reafirma y confirma el conocimiento que se recibe a través de ella. Pero esta información no se asimila únicamente por el lector, Garrido (2004) afirma que la lectura no es una actividad individual, sino que es social, pues quien lee forma parte de una comunidad “que se extiende desde nuestros vecinos y coetáneos hasta hombres y mujeres de otros lugares y otras épocas, a quienes escuchamos con los ojos, como dice Sor Juana. Implica un diálogo” (p. 16).

Leer una gran cantidad de material escrito, no es garantía de que una persona posea más sabiduría o inteligencia que los demás. Porque como ya se ha mencionado, la lectura superficial no adquiere significado sin la asimilación de los contenidos leídos. Para Garrido (2004) esa asimilación parte del diálogo entre las experiencias personales encontradas fuera de lo que se está leyendo y lo leído; también surge de la organización de la información, la toma de consciencia y sus valores (p. 24). Pero no solamente implica un diálogo entre el lector y la lectura, el diálogo más importante que se logra con la comprensión lectora es aquel que sucede entre el lector y el autor. Respecto al diálogo, Freire (2012) explica que:

Es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reproducirse a un mero acto de

depositar ideas de un sujeto a otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes (p. 99).

El diálogo invita a la reflexión que permite la acción entre las personas, de esta manera lector y autor se entienden, se comunican. Al escribir, el autor no busca únicamente que sus ideas las repita el lector. La intención de la lectura es la toma de consciencia de lo escrito para que el conocimiento aprendido habilite actuar sobre la realidad. No todo se queda en la mente. No toda persona que lee puede establecer un diálogo con la lectura. “El diálogo auténtico - reconocimiento del otro y reconocimiento de sí en el otro- es decisión y compromiso de colaborar en la construcción del mundo común” (Freire, 2012, p. 25).

Los seres humanos no son seres aislados, su pensamiento tampoco lo es. La lectura permite una comunicación constante con su historia, con su cultura. La mayoría de las experiencias que se viven y los conocimientos que se poseen han sido mediados por otras personas. La comunicación es posible gracias a un sistema de signos lingüísticos, cuando se comparte el idioma y se domina la lengua. La comprensión de un texto, depende de las habilidades lingüísticas que el lector posea al leer. Para establecer una comunicación con el autor, se debe hablar el mismo idioma, como en cualquier conversación. También es necesario obtener referencias del tema y familiaridad con lo que se lee.

La comprensión surge a partir del sentido y significado que se un lector aporta al lenguaje que lee. Se debe tomar en cuenta que quizá el ojo y la percepción acceden aparentemente a la información escrita. Sin embargo, no todo está presente en la estructura superficial, se debe recurrir a la estructura profunda del lenguaje. Esto puede ocasionar diferencias en el significado del lenguaje cuando se lee, sin cambiar sus características físicas. y al mismo tiempo, las características físicas del lenguaje pueden variar pero tener el mismo significado. Todo lo que se vive, se transmite a partir de la lengua, hablada y escrita, su comunicación, depende de la habilidad lingüística que se obtenga a partir de ejercitar la lectura. “Nadie se hace lector si no se llega a leer por voluntad propia, por el placer de dialogar con el libro” (Garrido, 2014, p. 123).

Para Bellenger (1979)” leer es cultivarse. Aquel que no lee se degrada. No se puede evolucionar sin leer. Leer equivale a situarse socialmente entre aquellos que son responsables, que tienen ideas, que saben, pueden y tienen derecho a discutir” (p. 14). La

lectura como diálogo implica comunicación entre el tiempo y el espacio, entre autor y lector, entre opinión y crítica, entre pensamiento y acción. Esta es la verdadera lectura; sólo logrando este nivel de reacción a través de la lectura, será posible formar lectores letrados y autónomos.

3.5 Sugerencias para la formación lectora

Para lograr la adquisición del hábito lector. Merlina De Dobrinsky (2007) explica un modelo básico para poder diseñar y modelar los objetivos y cumplir las metas que se proponen, aún que sean muy ambiciosas. Básicamente consiste en que *“El objetivo que se desea cumplir debe ser propio, alcanzable, específico y se debe tener un determinado grado de control sobre él. Luego, es por demás conveniente dividir el plan para llevarlo a cabo en tantos pasos como sea posible.”* (De Dobrinsky, 2007, p. 122). La aplicación de este modelo para lograr formar el hábito de la lectura y asimilar las estrategias previamente mencionadas, se puede describir de la siguiente manera:

- El objetivo debe ser propio

No es impuesto. No se puede leer más por los papás, porque es una exigencia, o porque es correcto. Desarrollar el hábito lector parte de uno mismo. Cuando se intenta obtener algo por los demás, será menos exitoso el proceso. El objetivo debe desearse desde la esencia de la persona y su necesidad. Sólo de esta manera será posible actuar para concretar el objetivo.

- El objetivo debe ser alcanzable

Se deben plantear objetivos reales. Leer un libro cada día, veinte veces más rápido comprendiendo todo lo que se lee no es un buen objetivo para una persona que comienza a acercarse a la lectura por placer. Deben delimitarse las metas de forma realista, conociendo y siendo consciente de las posibilidades que se poseen. Leer un libro por mes, de algún tema de interés resulta un objetivo más positivo y alcanzable para iniciar el acercamiento a la lectura.

- El objetivo debe ser específico

Las metas deben ser definidas con claridad, para que se facilite identificar los rasgos importantes para concretarse. Eso es lo que hace la diferencia con los sueños, que son ambiguos, sin especificaciones y sin detalles. Soñar con leer tres libros en el día, es muy

diferente a tener como objetivo leer un libro conociendo autor, tema, propósito; definiendo el tiempo de lectura y la actividad complementaria para su comprensión.

- Se debe tener un determinado grado de control sobre el objetivo

Cuando las metas se vuelven deseos inalcanzables que no se pueden controlar. Lo que lleva a la frustración, impidiendo reestructurar el objetivo y la experiencia de manera positiva. Los objetivos deben ser fáciles de controlar desde el contexto que se conoce y maneja, no se puede controlar lo que sucede alrededor o con los otros. De esta manera se ahorra energía y se enfoca la acción hacia lo que se va generando.

- Se debe dividir el plan en tantos pasos como sea posible

Se debe visualizar el proceso por el cual se llegará al objetivo; si la atención se centra en el objetivo, lo que se logrará, puede parecer inalcanzable. Formar el hábito lector no debe ser lo principal. Lo principal es visualizar y estructurar el cómo va a lograrse. Al elaborar un plan que consista en pequeños pasos a seguir, el proceso se vuelve manejable y posible. El cambio se va dando de manera progresiva, de acuerdo a los pasos realistas intermedios y a la obtención de resultados.

Para la formación del hábito lector, también es necesario realizar cambios en el tiempo que se utiliza para leer. Muchas de las personas que no leen, aseguran que es por falta de tiempo. El tiempo, como cualquier otro concepto que se maneja en la vida diaria, no es algo fijo. Es una variable que se puede manejar y administrar de acuerdo a los propósitos que cada persona forma en su contexto. De Dobrinsky (2007) desarrolla pasos sencillos para desarrollar el hábito lector y comenzar la formación de lectores, e incluso para alcanzar cualquier otra meta. Son diez pasos a seguir para conseguirlo:

1. Planificar el día. Se deben tener claras desde un día antes las actividades importantes a realizar y el momento en que se podrá aprovechar de la lectura.
2. Establecer sus objetivos de manera tal que los pueda cumplir a lo largo del día, considerando también el tiempo de descanso.
3. Definir la prioridad relativa y el objetivo de cada actividad. Se debe establecer un claro de prioridades.
4. Realizar una actividad a la vez. Así se finaliza y se concreta más rápido.
5. No tratar de hacer demasiado en poco tiempo.

6. No confundir movimientos con realizaciones ni acciones ni resultados. Es importante preguntarse al final del día cuáles fueron los logros obtenidos, ya que las acciones no necesariamente se encaminan a obtener objetivos concretos y efectivos.
7. Cuando se está inmerso en una actividad, no se deben permitir distracciones por factores externos porque las actividades pueden tomar más tiempo del planeado.
8. Agrupar actividades similares. Eliminar repetición de acciones.
9. No se debe dar por terminada una actividad sin saber cómo retomarla al día siguiente.
10. Evitar el hábito de posponer la toma de decisiones. Se pierden oportunidades y aumenta la presión. (p. 126- 128).

De esta manera, la organización del tiempo, el modelo para lograr objetivos, la manera en que estos se definen pueden ser aplicables a la formación de lectores. Cuando se es consciente de las bondades e importancia de la lectura se le valora y practica de manera placentera. Y de esta manera los lectores irán formando y adquiriendo habilidades que les permitan comprender y procesar mejor la información escrita.

Aprendemos a aprender leyendo, llevando a cabo sucesivos experimentos a medida que avanzamos. (Smith, 1997, p. 121). Leer es único instrumento formativo del lector. La formación de este hábito también forma una nueva actitud y forma de ver el mundo. También desarrollar el pensamiento al permitir tomar consciencia sobre lo que se sabe y lo que no. Brinda mayor confianza y seguridad de pensar y actuar, por lo tanto se obtiene autonomía e independencia. Las personas deben ser agentes activos en su proceso, de esta manera logran construir, asimilar, integrar, analizar y utilizar estrategias, modificando, desechando y adecuando procesos controlables. De esta manera sistematizan su experiencia, aceptando su responsabilidad en ella. Toman iniciativa, se motivan y persisten en lograr sus objetivos.

Concebir al hábito lector como una actividad recreativa, requiere modificar la manera en que se realiza la lectura. Se debe vincular lo leído con lo cotidiano, el mundo real. De esta manera se podrán eliminar fácilmente las concepciones negativas que impiden el acercamiento a la cultura escrita. Para este acercamiento también son necesarios procesos cognitivo- afectivos que intervienen en la asimilación de la lectura. El primero de ellos es la motivación, que puede ser intrínseca (interna, como las emociones) o extrínseca (externa, positiva o negativa). Para la formación del hábito lector se requieren ambas. Que el ambiente permita acercar a la

lectura, pero que sea una decisión individual y consciente. La manera como se pretende actuar, los deseos, las intenciones y la necesidad también determinan la motivación.

Las personas poseen la capacidad de regular su motivación para la lectura de acuerdo con ciertas estrategias. Sarmiento (1995) describe varias estrategias de autorregulación motivacional: la atención selectiva (poner atención a la información deseada), codificación selectiva (descifrar y comprender), control de la emoción (no asociar estados emocionales), control de la motivación (persuasión interna), el control del medio ambiente y la detección de ventajas y desventajas. Estas permiten lograr un aprendizaje estratégico, que permita la autorregulación para aprender a aprender.

Con la misma práctica de la lectura, se van corrigiendo los errores que limitan la comprensión. Pero esto depende en su mayoría de los antecedentes del lector al acercarse a la lectura. Es necesario incrementar el vocabulario, crear diversos intereses, manejar los estímulos ambientales. De esta manera el hábito de la lectura se adquiere significativamente, no sólo por recomendación. Cuando es posible la internalización de lo leído (capacidad de organizar la información en un esquema propio), su clasificación (organización de la información), el análisis (organizar un todo coherente), la síntesis (la visualización de un todo); así como el control de los movimientos oculares, la lectura por unidades de comprensión, el equilibrio entre la información visual y no visual, el incremento de la retención y la visualización de la información para su comprensión; se puede afirmar que las personas han adquirido y asimilado el hábito de la lectura; preocupándose por su técnica y su comprensión.

Garrido (2004) propone seguir ciertos detalles que garanticen la adquisición del hábito de la lectura en aquellos que saben leer, pero que no han experimentado el placer que significa leer. Asegura que es importante fijar una hora específica para la lectura evitando distracciones por otras actividades (organizar el tiempo). Recomienda comenzar con la lectura de textos cortos aumentando gradualmente su extensión, aunque también puede ser variable. El tono y el tema de las lecturas deben ser variados. La lectura debe ser constante, si se interrumpe por mucho tiempo el interés disminuye y se pierde. Si una lectura es larga, es preciso realizarla cotidianamente para mantener la motivación por leerla. Mantener el nivel de lectura por encima de la capacidad intelectual (sólo un poco) generará más interés. La

imaginación debe permitir crear imágenes mentales de acuerdo a las descripciones y se debe vincular la lectura con el mundo todos los días.

La lectura debe mantenerse placentera. Cuando se vuelve una asignatura se califica, se evalúa, lo que resulta contraproducente, pues se ha descrito previamente que las habilidades para la lectura, dependen de cada persona, de su interés, su personalidad y su práctica. Siendo una actividad placentera, el hábito de la lectura adquiere sentido y es más probable que se practique todos los días. El lector debe comprender la función del texto impreso, establecer una familiaridad con el lenguaje escrito y abrirse al aprendizaje.

Mantilla (2014), en su libro “Animando a leer”, expone una serie de recomendaciones para acercar a los niños a la lectura, sin embargo parece pertinente que también las personas que desean formar un hábito lector en cualquier momento de sus vidas, conozcan estas alternativas para crear un vínculo con la lectura. Los padres deben ser los primeros que motiven al niño a acercarse a los libros, un maestro, un amigo, un lector, también puede hacerlo. No se debe castigar ni obligar a la lectura, pues eso deriva en concebirla como algo desagradable. Crear una biblioteca personal de libros que sean de interés (inspirados en un primer momento por el cine o la televisión) es un primer paso para acercarse a la lectura; al igual que visitar y dar paseos por bibliotecas y asistir a ferias de libros. Crear el ambiente adecuado que propicie la lectura es importante. Escribir desarrolla la cultura escrita lo que facilita su relación con la lectura. Respetar el tiempo de lectura, buscar novedades, comentar lo leído y respetar el tipo de lector que se es también son elementos importantes para incentivar el hábito lector.

Tomando como referencia las propuestas realizadas por Brian Cambourne a partir de 1988, en el Centro de Alfabetización de la Universidad de Wollongong, Nueva Zelanda; Felipe Garrido (2014) adapta una serie de condiciones para facilitar, desde la niñez, el acceso al habla, la escritura y la lectura:

1. Inmersión: Estar rodeado de materiales de lectura para estar en contacto con la dimensión creativa y con sus usos para establecer una relación profunda y alegre con la lectura y la escritura.
2. Modelar: Tomar como ejemplo y referencia a personas que acostumbran leer y escribir.

3. Compromiso: Se debe reconocer la importancia de la lectura. Deben reafirmar su capacidad de lectura a partir de una actitud positiva de acuerdo a expectativas realistas.
4. Expectativas: Deben ser realistas para ser fácilmente alcanzadas, pues actúan como formas sutiles de comunicación.
5. Maduración: Se debe trabajar en un espacio libre, para que la lectura y escritura puedan verse como un proceso de maduración del lenguaje escrito.
6. Responsabilidad: Saber manejar el cuidado de los libros y otros materiales de lectura.
7. Aproximaciones: Se debe reconocer positivamente los aciertos hasta que se asimilen las habilidades para desarrollar eficazmente la lectura.

Estas propuestas al ser arraigadas, son capaces de llevar hacia la formación lectora. Apropiar la lectura como proceso vital requiere tiempo, esfuerzo, dedicación y sobretodo, decisión para hacerlo. No se puede obligar a leer a quien ya sabe, ni se puede enseñar a leer pensando que el hábito lector se desarrollará simultáneamente. Como se ha descrito previamente, se necesita mejorar el contexto y las nociones que se tienen de la lectura para poder formar lectores autónomos y letrados, que se enfoquen en alcanzar una lectura auténtica.

REFLEXIONES FINALES

Los seres humanos son capaces de insertarse en su contexto de acuerdo a la cultura que apropian, sus costumbres, su organización, sus ideologías y su lenguaje. El lenguaje es aprendido por repetición, pero se comprende por las acciones y experiencias que se desprenden de él y de cómo se entiende y se procesa. Esas vivencias son las que identifican a una cultura. El lenguaje puede ser hablado o escrito, pero siempre conlleva a una comunicación con los demás y el entorno. Sin embargo, para que sea comprendido se requiere de alguien que lo escuche o que lo lea.

El lenguaje hablado suele procesarse mejor, pues la interacción directa de los hablantes permite esclarecer las ideas que se pretenden transmitir para que sean comprendidas (aunque no por ello se asegura una total comprensión del mensaje). Sin embargo, con el lenguaje escrito, esa comprensión requiere totalmente de la persona que lee, de su visión del mundo, de sus conocimientos previos y de su experiencia. Es cierto que el autor expone sus ideas para que sean interpretadas, pero quien se encarga de asignarles un sentido y un significado a las palabras escritas es el lector.

Para la formación humana es de suma importancia el aprendizaje del lenguaje. Se comienza a asimilar con el habla. Pero la escritura y la lectura representan procesos cognitivos más complejos. Por eso primero se aprende a hablar y años después se aprende a leer. El habla se aprende en casa, la lectura regularmente en la escuela. Como consecuencia, la mayoría de las personas que saben leer no ven más allá de su uso académico y práctico, así la lectura queda reducida a un mero complemento del estudio. Esa es la primera barrera que se debe eliminar para acercarse a la lectura de manera diferente, no sólo por utilidad.

Entender a la lectura no es tarea sencilla, pues implica procesos cognitivos que van desde la habilidad de establecer una relación entre un grafema y un fonema; hasta lograr otorgar un sentido y significado de lo que se lee logrando la comprensión; ésta sólo será lograda a partir de los conocimientos previos del lector, de la construcción y reconstrucción de lo leído, así como por experiencias de vida, el contexto donde se desarrolla y el tipo de texto y objetivos que tienen cuando se lee. Varias perspectivas se han encargado de describir las etapas y los

procesos que conforman la lectura, pero actualmente se le brinda mayor importancia a la comprensión lectora, pues es el fin de toda lectura.

La lectura comienza cuando se reconocen las sílabas que se vuelven palabras que en conjunto representan frases escritas componentes de un texto. Es decir, la lectura se comienza por las palabras que vemos y reconocemos para otorgarles un sentido. Esto compone al proceso léxico y requiere una ágil percepción visual. Después se organiza esa información de acuerdo a las estructuras gramaticales, dando paso al proceso sintáctico, donde se requiere un manejo amplio del lenguaje y su construcción. El proceso semántico requiere de la memoria, la imaginación y el pensamiento (crítico, analítico, reflexivo) para poder asignar una interpretación a lo leído para comprender todo aquello que se requiera de un texto.

Dentro del ámbito pedagógico, anteriormente al hablar y trabajar sobre la lectura, se brindaba mayor importancia al aprender a leer, a la alfabetización, pues era una necesidad urgente que resolver. Sin embargo, en la actualidad no basta con saber leer, se debe trascender del mero acto de codificación de las letras a la formación de personas que apropien el hábito de lectura para tener acceso a mayor información que pueda ser analizada, criticada, y apropiada conscientemente para modificar el pensamiento y actuar en la realidad donde el lector se desarrolla.

En México, el índice de analfabetas ha disminuido significativamente en los últimos años, pero el número de lectores no ha aumentado como el país lo requiere. Esto por diversos motivos que impiden el acercamiento a la lectura por placer. La mayoría de las personas sólo leen porque les es útil o necesario. No se acercan al mundo de las letras porque consideran a la lectura como algo aburrido, imposible o ajeno. Prefieren otras actividades para entretenerse, o reducen a la lectura como mero entretenimiento vano, quitándole toda la riqueza que representa la lectura como arte o como actividad cognitiva e intelectual.

No sólo la población marginada presenta estas concepciones. Si bien las personas con un mejor nivel académico son las que tienen mayor acceso y facilidad para apropiarse el hábito lector y convertirse en lectores letrados y autónomos (aquellos que leen por placer); muy pocas de estas personas realmente se interesan por la lectura por placer. Pasan sus años académicos leyendo por obligación, pero no desarrollan hábitos de lectura y escritura. Por lo tanto se consideran, de acuerdo con Garrido (2104), como no-lectores alfabetizados, escolarizados y

titulados, sin ninguna afición a la lectura porque “se enseña a reconocer las palabras, pero pocas veces se enseña a vivir con los libros” (Garrido, 2014, p. 74)

Vivir con libros (y/o diversos materiales de lectura) es parte de ser lector. Para llegar a ser lector se requiere de una inmersión en las letras, de una automotivación y de una activación de la mente. Leer no es una actividad pasiva como lo consideran los alfabetizados que no llegan a convertirse en lectores. El lector interpreta un texto como cualquier persona interpretaría una pieza musical o cualquier expresión artística; por lo tanto se requiere de preparación y concentración. Incluso se requiere de una formación especial, por eso parece pertinente hablar de formación lectora.

La comprensión de lo leído es el punto de partida para lograr la formación lectora. Sin comprensión no hay lectura y no es posible desarrollar un interés por la misma. Por eso se proponen estrategias para obtener una mejor comprensión lectora desde los procesos de percepción y memoria, hasta la manera en que se procesa la información en interpretación de los textos a partir del diálogo que se forma entre el autor y el lector. Procesos que se llevan a cabo antes, durante y después de la lectura. De esta manera leer se vuelve un proceso totalmente activo.

Desarrollar destrezas para mejorar la concentración y lograr la comprensión requiere un trabajo constante y consciente al practicar la lectura. Estrategias como la anticipación, aplicar preguntas clave previas para predecir información (¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿por qué?) y auxiliarse de la información no visual para inferir el texto son elementos que al ser integrados a la práctica lectora dan como resultado una mejor comprensión lectora. Estas habilidades se pueden ser perfeccionadas para más allá de reconocer palabras escritas o secuencias, la información pueda ser transformada en imágenes mentales para una mejor retención. Con ayuda de la imaginación, la información obtenida y visualizada, puede ser estructurada en mapas mentales o mapas conceptuales para adquirir una mejor organización de la información y de esta manera no sólo trabajar comprensión, sino también memoria a corto y largo plazo.

Así, se cuestiona lo escrito; pero cuestionar a autor, conocerlo y saber su postura sobre el tema es importante para el proceso de la comprensión. La lectura nunca deja de ser un proceso comunicativo, y conocer sobre quién escribe otorga un contexto para entender y

poder aplicar correctamente las estrategias previamente mencionadas. De esta manera el diálogo entre el autor y el lector es posible.

El lector en formación, debe ser capaz de apropiarse de estas estrategias para lograr su comprensión y así motivarse a apropiarse de la lectura como un hábito constante y permanente para su persona. De esta manera se habilita para valorar conscientemente la eficacia y calidad de su lectura; sobre el análisis, la crítica, la reflexión, las inferencias y la interpretación que pueda obtener de un texto gracias a la selección de estrategias de lectura que mejor le convenga.

Las competencias lectoras (concepción que se maneja actualmente en el ámbito pedagógico) permiten alcanzar este nivel de lectura, al igual que se perfeccionan con la práctica. El lector debe ser capaz de controlar y regular su proceso de lectura, interpretando textos de manera autónoma, realizando preguntas sobre el contenido, planificando su actividad y evaluando sus resultados. Así, se resaltan las actividades constructivas y metacognitivas del lector. Pues si bien se encamina de esta manera a la formación lectora, depende de cada persona cómo se desarrolla el hábito lector. Reconocer su importancia y proporcionar estrategias, es una forma de comenzar a modificar la concepción que se tiene de la lectura y posibilita el acercamiento de los no lectores alfabetizados a la formación lectora para su beneficio.

La automotivación, el interés por la lectura y la inmersión en el lenguaje escrito (lectura y escritura) son factores imprescindibles para formar el hábito lector, para incrementar la comprensión y para valorar el acto de leer por su propio mérito en lo cognitivo y en lo literario. Estas condiciones sólo serán aprehendidas con la práctica y con una guía estratégica que no sólo describa su importancia, sino que brinde sugerencias que permitan pasar de lo teórico a lo práctico. Para que la lectura no sea un proceso pasivo ni ignorado, sino que se entienda (y practique) como un conjunto de procesos activos donde el lector es sea el responsable de obtener el mejor de los sentidos y significados de un texto escrito. Este representa un paso importante para que sea posible la formación lectora.

La pertinencia e importancia del pedagogo para incentivar la formación lectora reside en lo que Freire menciona “pensar la práctica como la mejor manera de perfeccionar la práctica” (Freire, 2005, p.13). Si bien se refiere a la práctica educativa en específico, aplica para cualquier proceso formativo. Tomar distancia de las prácticas cotidianas para pensarlas,

cuestionarlas y criticarlas; derivan en estas propuestas pedagógicas donde se enfatiza en la necesidad de los sujetos por leer el mundo para transformarlo. Comenzar a desarrollar el hábito lector que se convierta en experiencia es vital para la formación humana, pues como se enfatizó en las páginas anteriores, de cómo se experimente la lectura reside en cómo el pensamiento y la realidad cambian con ella. El pedagogo, gracias a su formación y la manera en que observa el mundo, es capaz de visualizar estas deficiencias y necesidades, y a la vez describir posibles soluciones.

REFERENCIAS

- Argudín, Y., & Luna, M. (1994). *Aprender a pensar leyendo bien: Habilidades de lectura a nivel superior*. México: UIA, Plaza y Valdés editores.
- Argüelles, J. D. (2014). *¿Qué leen los que no leen?: El poder inmaterial de la lectura, la tradición literaria y el placer de leer*. México: Paidós.
- Bellenger, L. (1979). *Los métodos de lectura*. Barcelona, España: Oikos- Tau ediciones.
- Cabrera, F., Donoso T. & Marín M. A. (1994). *El proceso lector y su evaluación*.
Barcelona, España: Laertes
- Cuadrado, I. y Vega, J. (1999). *Métodos Económicos Aplicados al Análisis de las habilidades lectoras*. Cáceres, España. Universidad de Extremadura. Servicio de publicaciones.
- Centro Regional para el Fomento del libro en América Latina y el Caribe. (2012). *Comportamiento lector y hábitos de lectura*. UNESCO. Recuperado de <http://www.observatoriopoliticasculturales.cl/OPC/wpcontent/uploads/2013/03/Comportamiento-Lector-y-H%C3%A1bitos-Lectores-%E2%80%93-CERLALC.pdf>
- Consejo Nacional para la Cultura y las artes. (2015). *Encuesta Nacional de Lectura y escritura 2015*. México: Secretaría de Cultura. Recuperado de <https://observatorio.librosmexico.mx/encuesta.html>
- De Dobrinsky, M. (2007.). *PNL: La técnica del éxito*. Buenos Aires, Argentina: LEA.
- De Miquel, María A. (2016). *Leer mejor para escribir mejor*. Barcelona, España: Alba.
- Devetach, L. (2008). *La construcción del camino lector*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- Dubois, M. E. (2005). *El proceso de lectura: De la teoría a la práctica*. Buenos Aires: Aique.
- Fernández de Castro, J. (2013). *Perspectivas en torno al desarrollo de la comprensión lectora*. *Revista de evaluación educativa*. Consultado el 2 de febrero de 2017 en:

<http://revalue.mx/revista/index.php/revalue/issue/current>

- Frabboni, F. y Franca M. (2006). *Introducción a la Pedagogía General*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (1988). Cap. III A] ¿Extensión o comunicación? En *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (trad. Lilian Ronzoni) (pp. 73-84). México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2004). *La importancia de leer y el proceso de liberación* (Stella Mastrangelo trad.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (2005). *Cartas a quien pretende enseñar* (Stella Mastrangelo trad.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido* (Jorge Mellado trad.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Garrido, F. (2004). *Para leerte mejor: Mecanismos de la lectura y de la formación de lectores capaces de escribir*. México: Planeta.
- Garrido, Felipe. (2014) *El buen lector se hace, no nace: Reflexiones sobre la lectura y la escritura*. México: Planeta.
- Gonsenheim, E. A. (2009). Mapas mentales: Utilícelos y potencie su creatividad [versión electrónica]. *Pyme Adminístrate Hoy*. Núm. 177, 13-15.
- Goodman, K. (1982). Capítulo I. El proceso de lectura: Consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo. En Emilia Ferreiro y Margarita Gómez palacios (Ed.) *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura* (pp. 13-28). México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). *Módulo sobre lectura*. México: INEGI.
- Recuperado de
- http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/enchogares/modulos/molec/2015/doc/resultados_molec_may16.pdf

- Lucio, R. (1989). Educación y Pedagogía, Enseñanza y Didáctica: diferencias y relaciones. Revista de la Universidad La Salle. Año XI. Número 17, pp. 35-46. Consultado el 15 de octubre de 2017. En:
www.revistas.lasalle.edu.co
- Mantilla, L. (2014). *Animando a leer: Técnicas para animar la lectura*. México: NEISA.
- Miramontes, S., Sánchez, J., y Ramos, S. (2017). Capítulo 1 El desarrollo de la competencia lectora. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*. Consultado el 24 de julio de 2017. En:
<http://dx.doi.org/10.22402/j.rdiipycs.unam.3.0.2017.122.11-25>
- Núñez Ang E. (2002). *Didáctica de la lectura eficiente: Técnica para desarrollar la lectura de calidad: Comprensión, crítica, creativa, velocidad*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Oviedo, J. y Camargo, O.V. (2014). *Fundamentos de la lectura avanzada*. Bogotá, Colombia: NEC Editores.
- Pipkin Embon, M. (1998). *La Lectura y los lectores: ¿Cómo dialogar con el texto?*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Pöllmann, A., & Graillet, O. S. (2015). *Cultura, lectura y deporte percepciones, prácticas, aprendizaje y capital intercultural. Encuesta Nacional de Cultura, Lectura y Deporte*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Ramírez Leyva E. (2009). *¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura?*. Investigación Bibliotecológicas, Vol. 23. Núm. 47. México, pp. 161-188.
- Redway, K. M. (1992). *Cómo hacerse un lector rápido*. México: Planeta
- Rhó, E. (2000). *Lectura eficiente: Base de la productividad*. México: Agata.

Sarmiento Silva, C. (1995). *Leer y comprender procesamiento de textos desde la psicología cognitiva*. México: Planeta.

Secretaría de Educación Pública. (2016). *Plan Nacional para la Evaluación de los Aprendizajes: Educación media superior 2016*. México: SEP. Recuperado de http://planea.sep.gob.mx/content/general/docs/2016/DifusionPLANEA_EMS.pdf

Smith, F. (1997). *Para darle sentido a la lectura*. Madrid: Visor.

Vieiro Iglesias P., Peralbo Uzquiano M., y Juan Antonio García Madruga. (1997). *Procesos de adquisición y producción de la lectoescritura*. Madrid: Visor.

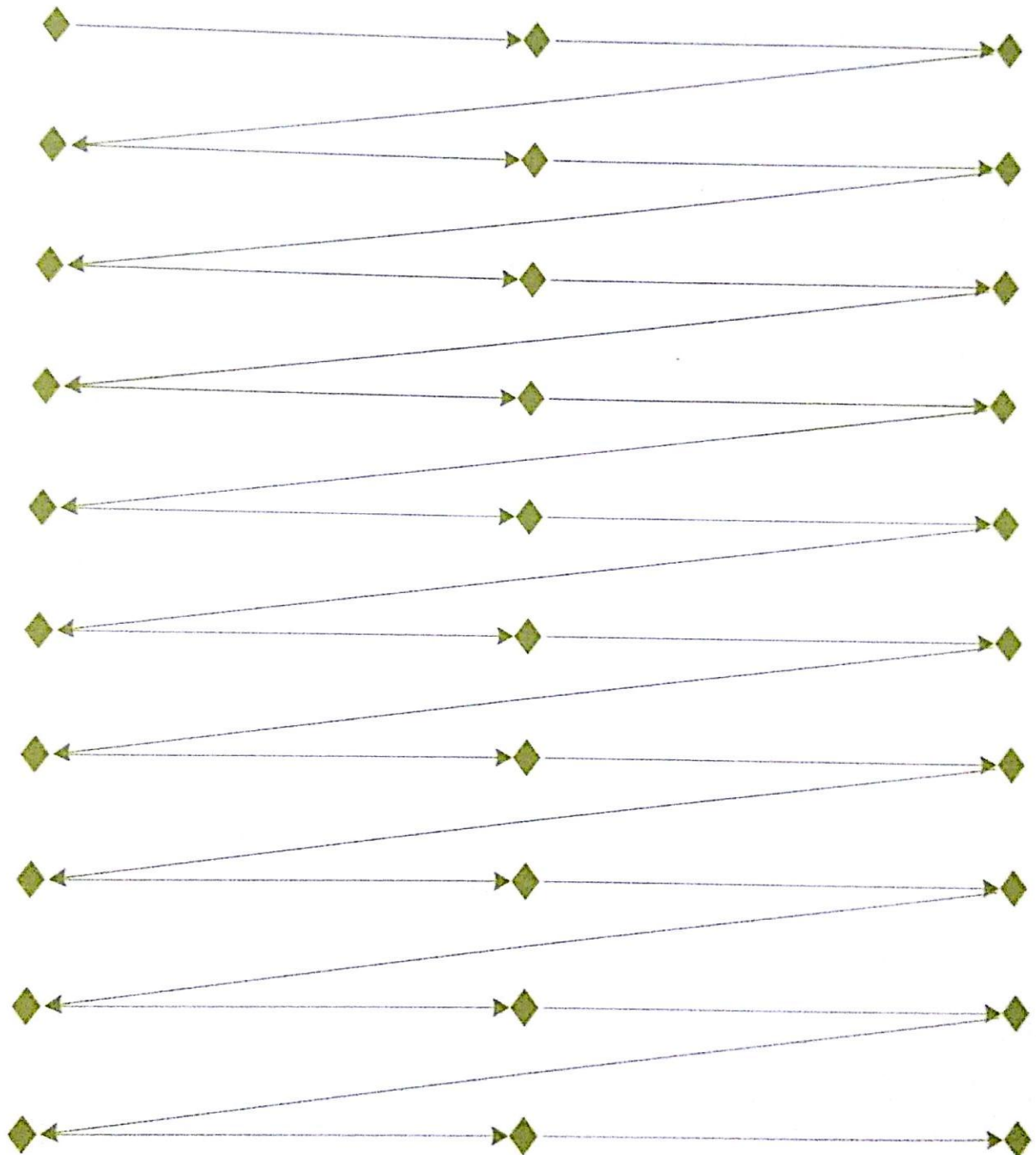
Viramonte de Ávalos, M. (2000). *Comprensión lectora: Dificultades estratégicas en resolución de preguntas inferenciales*. Argentina: Colihue.

ANEXOS

ANEXO 1. Ejercicio para flexibilizar y agilizar a los ojos para una mejor lectura.

Instrucciones: deslice sus ojos (procurando no hacer sacadas) por la línea, hasta llegar a ver cada una de las figuras que se presentan haciendo una fijación rápida en ella.

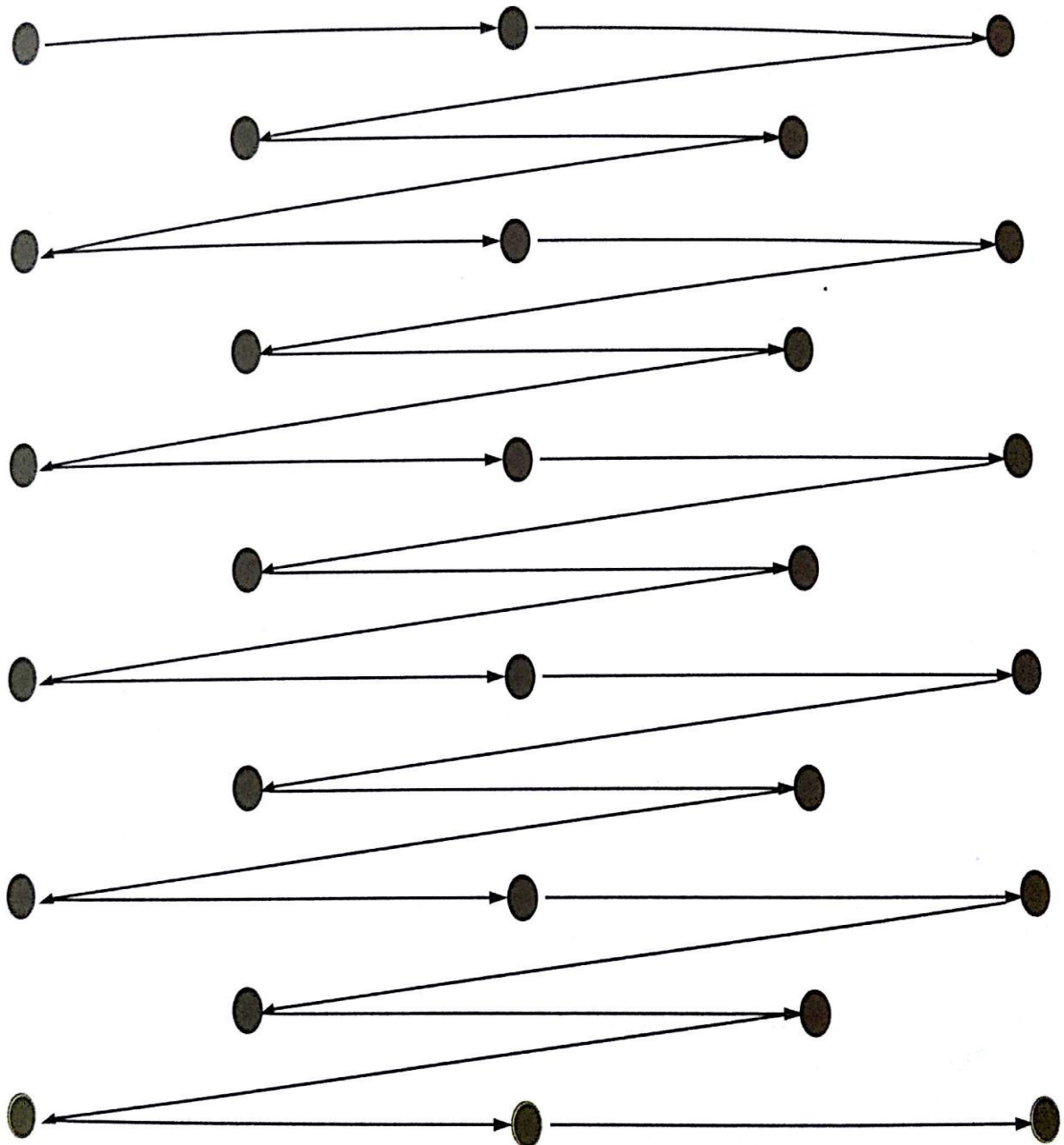
Duración: 2 minutos



ANEXO 2. Ejercicio para flexibilizar y agilizar a los ojos para una mejor lectura.

Instrucciones: deslice sus ojos (procurando no hacer sacadas) por la línea, hasta llegar a ver cada una de las figuras que se presentan haciendo una fijación rápida en ella.

Duración: 2 minutos



ANEXO 3. Ejercicios para ampliar en rango de percepción visual por golpe de vista para visualizar unidades de comprensión más amplias.

Instrucciones: Siguiendo una línea imaginaria desde el centro de las pirámides de palabras, deslizar los ojos constantemente de arriba abajo hasta lograr visualizar la mayor cantidad de palabras posibles por golpe de vista.

Duración: 2 minutos

2 yo
 3 ese
 4 bien
 5 salud
 6 plenas
 8 yaciente
 8 modernos
 12 funcionarias
 14 autobiografías
 14 inconmesurable
 17 antiteocentrismos
 20 magnetohidrodinamica
 22 esternocleidomastoideo

2 el
 3 mas
 4 unas
 5 creas
 6 camino
 7 mostaza
 8 oklahoma
 10 estudiabas
 12 inalienables
 13 autorizábamos
 15 correspondencia
 20 deshidrohalogenación
 24 electroencefalografistas

2 tu
 4 sien
 5 codos
 5 quema
 7 maderas
 9 boquejos
 9 conocemos
 14 anterioridades
 18 perpendicularmente
 21 transformacionalismos
 23 dimetilendioximetabencil

2 te
 3 mis
 4 nexo
 5 gusta
 6 existe
 7 canción
 8 preponer
 10 revolución
 12 carcajadotas
 13 aerodinámicos
 16 procedimientos
 20 hexaclorodiclohezano
 25 reinterdisciplinariades

ANEXO 4. Ejercicios para ampliar en rango de percepción visual por golpe de vista para visualizar unidades de comprensión más amplias.

Instrucciones: Siguiendo una línea imaginaria desde el centro de las pirámides de palabras, deslizar los ojos constantemente de arriba abajo hasta lograr visualizar la mayor cantidad de palabras posibles por golpe de vista.

Duración: 2 minutos

3	que
5	actúa
7	dálmata
9	armaduras
13	autorizábamos
17	el profesionalismo
20	las estrellas fugaces
22	una creciente discordia
25	unos desórdenes hormonales
27	un perfume de flores silvestres en
29	nadie la conocía mejor que su madre
33	en la gran fiesta la música estaba buena
35	todo estaba muy oscuro en aquel lugar de
33	todo lo que tenía era un problema físico
29	tu tienes la oportunidad de ayudar
27	el fútbol es un deporte perfecto
25	como una estrella hermosa
23	crecimiento exponencial
21	velocidad vertiginosa
19	apreciación errónea
17	deportes extremos
13	aerodinámicos
11	sabía porque
7	púrpura
5	estar
3	allá